DE GHAWAR A DALIAN: DIPLOMACIA ENERGÉTICA Y ESTRATEGIAS CORPORATIVAS EN LOS VÍNCULOS ENERGÉTICOS ENTRE EL GOLFO PÉRSICO Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA, 1990-2010

CÉSAR B. MARTÍNEZ ÁLVAREZ
El Colegio de México

El ascenso de las corporaciones petroleras chinas en el golfo Pérsico

En 2009, Khalid A. al-Falih, presidente y director ejecutivo de Saudi Aramco, piedra angular en la economía de Arabia Saudita,[1] hacía notar las dificultades por las que atravesó la compañía ese año, al igual que la vasta mayoría de las firmas energéticas del planeta, y no era para menos.[2] La crisis económica que se inició unos meses antes trastocó las redes mundiales de producción y consumo de hidrocarburos. En el caso del petróleo, fuente crucial de divisas para el país, la caída estrepitosa de los precios auguraba tiempos difíciles.[3]

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 5 de diciembre de 2012 y aceptado para su publicación el 19 de marzo de 2013.

[1] De acuerdo con Amy Myers Jaffe, Saudi Aramco es la compañía petrolera más influyente del mundo, pues es la firma más importante en términos de producción (satisface cerca de 10% de la demanda mundial, con alrededor de 8.9 millones de barriles de petróleo por día) y administra 98% de las reservas de Arabia Saudita, es decir, aproximadamente 25% de las reservas mundiales (Amy Myers Jaffe y Jareer Elass, "Saudi Aramco: National Flagship with Global Responsibilities", en *The Changing Role of National Oil Companies in International Markets*, Houston, James A. Baker III Institute for Public Policy/Rice University, 2007, p. 1).

[2] Jad Mouawad, "China's Growth Shifts the Geopolitics of Oil", *The New York Times*, Energy and Environment, 19 de marzo de 2010.

[3] De acuerdo con estadísticas de la Administración de Información Energética de Estados Unidos, los ingresos netos per cápita en los países de la OPEP se redujeron de manera importante en 2009: aproximadamente 60% entre 2008 y 2009 (Energy Information Administration [EIA], *OPEC Revenues Fact Sheet 2009*, EIA, 2012).

Además, la demanda de crudo extranjero proveniente de Estados Unidos, el socio energético tradicional de Arabia Saudita, había comenzado a ralentizarse, como resultado de tres factores principales: *1)* la implementación de políticas energéticas con interés en la eficiencia; *2)* el perfeccionamiento de técnicas de producción de hidrocarburos en territorio norteamericano (estadounidense y canadiense), y *3)* la recesión.[4] Sin embargo, la caída en los ingresos sauditas por venta de crudo no fue estrepitosa, pues el motor de crecimiento en el consumo global de petróleo se había trasladado a Asia: 2009 fue también el primer año en el cual el país exportó más petróleo crudo a China que a Estados Unidos.[5]

Este viraje en la geopolítica energética global no ha escapado a los cálculos de los ministerios de Energía y cuerpos directivos de las corporaciones más grandes del orbe. El mercado de crecimiento en el sector de hidrocarburos ya no es el de Estados Unidos, mucho menos el europeo, sino el chino, el indio, el surcoreano y el indonesio.

Desde 1993, el balance en el comercio de crudo en China apunta a un desequilibrio deficitario. El aumento descomunal en la industria intensiva en energéticos y la formación de una de las flotas vehiculares y marítimas más extensas del mundo explican la brecha entre producción y consumo de petróleo en la República Popular y no —como suele creerse— la falta de reservas en el país.[6] Cabe recordar que en su territorio se producen, de acuerdo con la Administración de Información

[4] Para un análisis sucinto de las características principales de la política energética estadounidense, véase Daniel Yergin, *The Quest: Energy, Security and the Remaking of the Modern World*, Nueva York, Penguin Press, 2012; los documentos más importantes para este sector de la administración pública estadounidense son la Ley de Independencia y Seguridad Energéticas de 2007 y la Ley de Seguridad Energética de 2011. En el Congreso de Estados Unidos se ha llevado a cabo un debate muy polémico al respecto.

[5] De acuerdo con datos de la Administración de Información Energética de Estados Unidos, las exportaciones estadounidenses provenientes de Arabia Saudita muestran una tendencia a la baja muy marcada desde 2003, cuando la cifra alcanzó 1 774 000 barriles por día; para 2010, el monto llegó a 1 004 000 barriles diarios, lo que representa una disminución de 43% (EIA, *Country Analysis Brief Saudi Arabia*, EIA, 2012). En contraste, las ventas de petróleo a China llegaron en 2010 a 1 005 000 barriles por día, de acuerdo con la misma agencia.

[6] Daniel H. Rosen y Trevor Houser, *China Energy: A Guide for the Perplexed*, Washington, Center for Strategic and International Studies-Peterson Institute for International Economics, mayo de 2007, pp. 7-17.

Energética de Estados Unidos, alrededor de 4 298 millones de barriles por día, lo que ubica al país en la cuarta posición mundial, después del Reino de Arabia Saudita, la Federación de Rusia y Estados Unidos de América. Es decir, a pesar de que China se transformó en un importador neto de petróleo a comienzos de los noventa, esta situación no significa que carezca de recursos propios.[7]

Más aún, una revisión cuidadosa de las estrategias empresariales de sus tres firmas energéticas más sobresalientes sugiere que la mejora en los procesos de explotación en provincias petroleras nacionales, como la Bahía de Bohai, la cuenca de Tarim o Xinjiang, concentran una buena proporción de sus recursos de capital disponibles; sin embargo, uno de los fenómenos más sobresalientes en las relaciones internacionales de China y la economía política internacional de los hidrocarburos es la globalización de estas corporaciones petroleras estatales a partir de la década de los noventa.[8]

Chinese National Petroleum Corporation, China Petroleum and Chemical Corporation y Chinese National Offshore Oil Corporation (CNPC, Sinopec y CNOOC) se han transformado en jugadores de gran peso en el tablero mundial de la energía. Los acuerdos entre National Iranian Oil Company y los ejecutivos de las firmas chinas, la asociación con empresas sauditas para construir refinerías en Fujian y Qingdao, los planes para desarrollar un complejo químico en Tianjin y los intercambios de suministro de crudo en el largo plazo por inver-

[7] En 2009, según la Agencia Internacional de Energía (AIE), la producción de petróleo en la República Popular China alcanzó 3 800 200 barriles de crudo por día (mientras que en 2000 era de 3 268 900 barriles); un año después se había roto la barrera de los cuatro millones, por vez primera. El reporte anual de la institución señala que las reservas probadas de China han crecido notablemente a partir de 2000, en buena medida gracias a la exploración costa afuera y en las provincias del noroeste (AIE, "People's Republic of China", en *Oil and Gas Security, Emergency Response of IEA Countries*, París, OECD-IEA, 2012, p. 5). El país ocupa la cuarta posición en términos de producción y el décimo tercer sitio en reservas.

[8] Para mencionar sólo el ejemplo más reciente, la producción extranjera de CNPC en 2012 fue de 89.38 millones de toneladas, frente a 167.79 millones de toneladas que se extrajeron en China; para la compañía, las regiones prioritarias a las que se destina la proporción más elevada de capital de inversión son las cuencas de Songliao, Ordos, Tarim, Sichuan y la bahía de Bohai. En cuanto a CNOOC, el porcentaje es mucho más modesto, pues sólo llega a 14.82%, de acuerdo con el reporte corporativo de 2011.

siones multimillonarias en infraestructura en Nigeria y Angola son algunos de los episodios más sobresalientes de este proceso.

En 2012, siete de las diez corporaciones con los ingresos más considerables en el mundo eran firmas energéticas: tres estadounidenses, dos inglesas y dos chinas. Sinopec Group y CNPC habían ascendido a la posición 5 y 6 entre las empresas más lucrativas en todo el planeta.[9] Si se toma en cuenta que el accionista principal —aunque no el único— es el Estado chino, es natural que la expansión descomunal de estos tres actores haya despertado recelo, desconfianza y temor, no sólo entre sus pares, sino entre los gobiernos de varios países. Tan sólo debe recordarse el escándalo que desencadenó la oferta de CNOOC para adquirir Unocal, firma petrolera estadounidense con la mayoría de sus propiedades y activos en Asia, o la reticencia férrea del gobierno ruso para impedir que CNPC absorbiera Slavneft.[10] Las acusaciones y los mitos han proliferado al respecto.

En el ámbito académico es posible advertir una tendencia, de ciertos autores, hacia el establecimiento de una identidad de intereses entre corporaciones y Estado, al más puro estilo del mercantilismo del siglo XVIII.[11] La vasta mayoría de ellos construye un vínculo causal entre el carácter de China como país importador de crudo, su régimen autoritario y el despliegue de instrumentos diplomáticos, financieros y militares, dirigidos desde la cúpula del Partido Comunista, para adquirir las reservas de crudo. Quizá, bajo la influencia omnipresente del realismo político, se tiende a dibujar los elementos

[9] Según el recuento de *Fortune* de las 500 empresas más grandes del mundo en 2012, Royal Dutch Shell y Exxon Mobil se encuentran en la primera y segunda posiciones, mientras que BP, Sinopec Group y CNPC se ubican en la cuarta, quinta y sexta respectivamente. En los lugares ocho, nueve y once se hallan Chevron, Conoco Phillips y Total. Según Fortune, los ingresos de Royal Dutch ascendieron a 484 489 millones de dólares, mientras que los de Sinopec y CNPC alcanzaron 375 214 millones y 352 338 respectivamente (*Fortune*, "Global 500", CNN Money).

[10] Bo Kong, *China's International Petroleum Policy*, Santa Bárbara, Greenwood Publishing Group, 2010, pp. 105-108, y Glada Lahn y Keun-Wook Paik, *Russia's Oil and Gas Exports to North-East Asia*, reporte, Londres, Sustainable Development Programme-Chatham House, abril de 2005, pp. 4-5.

[11] Dos ejemplos sobresalientes en este tipo de análisis son: Robert A. Manning, "The Asian Energy Predicament", *Survival*, vol. 42, núm. 3, primavera de 2000, pp. 73-88, y John Lee, "China's Geostrategic Search for Oil", *The Washington Quarterly*, vol. 35, núm. 3, verano de 2012, pp. 75-92.

de un Estado racional y unificado, donde no hay cabida para los matices.[12]

El complemento natural de este supuesto designio "geopolítico", por medio del cual los estadistas chinos deciden dónde y cómo invertir, es la caracterización de las relaciones energéticas de China, especialmente con los países de África subsahariana, América Latina y el golfo Pérsico, como asimétricamente interdependientes, de manera mucho más acentuada en el primer caso. Los gobernantes de las naciones exportadoras de petróleo se asemejan a títeres a disposición de los capitales de la potencia asiática. Éste tampoco es el caso: como argumenta Samuel Huntington, a pesar del desarrollo fulgurante y explosivo de las firmas transnacionales, es en las instituciones estatales donde continúa recayendo la capacidad de decisión sobre el territorio, salvo en casos muy especiales.[13]

Finalmente, otro de los mitos más recurrentes es que Beijing no suele prestar atención a las consecuencias más funestas que tienen las inversiones de sus compañías petroleras en ultramar. Se señalan ejemplos que van desde el fortalecimiento de regímenes autoritarios en América Latina —particularmente, el venezolano bajo Hugo Chávez— y la complicidad con gobiernos que cometen violaciones brutales en contra de los derechos humanos de sus poblaciones —es el caso de Myanmar y Sudán—, hasta la alianza con Estados problemáticos y agresivos en el sistema internacional, como Irán.[14]

[12] Richard Ned Lebow, "Classical Realism", en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 52-70.

[13] Samuel Huntington, "Transnational Organizations in World Politics", *World Politics*, vol. 25, núm. 3, abril de 1973, pp. 333-368.

[14] Los ejemplos de estas acusaciones son recurrentes; quizá las voces más estentóreas sobre los supuestos efectos nocivos de las asociaciones energéticas entre China y estos países se alzan en el Congreso de Estados Unidos. Mike Herberg, director de la Oficina Nacional de Investigaciones sobre Asia, declaró que "el corolario del apoyo diplomático que otorga el gobierno chino es que Beijing no muestra mucho interés en la cooperación regional en África y Asia"; además, señaló, "las necesidades energéticas de China inevitablemente impulsarán al país a convertirse en un jugador mayor en la geopolítica energética mundial. El asunto más preocupante es la inversión china creciente en una lista de países problemáticos, como Sudán, Irán, Myanmar y Venezuela. En el caso de Sudán e Irán, la participación china ha debilitado el régimen de sanciones de Estados Unidos". El senador Barack Obama declaraba, en 2005, "era muy posible que las necesidades energéticas de China tuvieran consecuencias negativas

Son éstas sólo algunas de las aseveraciones más frecuentes respecto al proceso de internacionalización de las compañías petroleras de China; el objetivo de este ensayo es explorar las aristas de uno de los fenómenos más sugerentes en la economía política internacional de los hidrocarburos; se estudiará la oleada de fusiones y adquisiciones ultramarinas de las tres empresas chinas desde dos vertientes: *1)* la relación entre las firmas estatales y las instituciones gubernamentales en Beijing, y *2)* los lazos corporativos que han establecido con sus pares del golfo Pérsico, esenciales para ampliar su base de recursos en el exterior. ¿Qué elementos explican la internacionalización de las firmas energéticas chinas en la región? Es decir, ¿fue una iniciativa del gobierno central en Beijing, que buscaba así controlar el acceso a recursos naturales? O, más bien, ¿resultó de cálculos empresariales, basados en la búsqueda de ganancias y eficiencia?

La idea central de este ensayo es que buena parte de la confusión sobre las compañías petroleras chinas se resuelve mediante una distinción analítica entre su expansión internacional y la diplomacia petrolera de Beijing; en otros términos, la hipótesis de esta investigación es que, si bien la burocracia ejecutiva china tuvo un papel marginal en el inicio de esta expansión corporativa, conforme se evidenciaron los límites de esta estrategia para las empresas el establecimiento de una relación de conveniencia entre ambos actores condujo a la sincronización de la política energética internacional de China (la

---

en Darfur" (Senado de los Estados Unidos, Sesión ante el Subcomité de Asuntos del Pacífico y Asia Oriental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, 109° Congreso, primera sesión, 7 de junio de 2005, Washington, pp. 25 y 45). Otra de las preocupaciones comunes han sido los efectos de la entrada de capitales chinos a Venezuela, uno de los socios energéticos tradicionales de Estados Unidos, y sus efectos en asuntos internos del país sudamericano, como se expresa en: Senado de Estados Unidos, Sesión ante el Subcomité del Hemisferio Occidental, Cuerpos de Paz y Asuntos de Narcóticos del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, 109° Congreso, primera sesión, 20 de septiembre de 2005, Washington, pp. 14-20. Finalmente, cabe citar las palabras de Anthony Wayne, subsecretario de Asuntos Económicos del Departamento de Estado: "un aspecto problemático de los acuerdos energéticos de China es su deseo de invertir en países que implementan políticas dañinas a la estabilidad global". U.S. Government, *Energy Trends in China and India: Implications for the United States* (Sesión ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, 109° Congreso, primera sesión, 26 de julio de 2005), Washington, U.S. Government Printing Office, 2006, p. 5.

cual surge como el resultado de este entorno conflictivo) con las tácticas de internacionalización de sus firmas, en un caso típico de *the flag follows the business*.[15]

Es este acoplamiento, más que la expansión empresarial, la fuente más sobresaliente de sospecha en los países importadores, en un entorno de falsas percepciones mutuas. La retórica de buena parte de las élites políticas en varios países del mundo contrasta con la integración gradual de China, entre 1990 y 2010, en la economía mundial de hidrocarburos, no con base en una estrategia mercantilista, al estilo de la vieja guardia del capitalismo de Estado, sino con las fuerzas del mercado como piedra angular en la operación de las empresas que en la práctica conducen la política energética del país.

El estudio de caso en este ensayo es el de las actividades de CNPC, CNOOC y Sinopec en el golfo Pérsico, particularmente Arabia Saudita, Irán e Iraq. Las razones son muy simples: de acuerdo con la Agencia Internacional de Energía, la región se ha convertido, especialmente desde la década de los noventa, en la fuente más significativa de petróleo crudo extranjero para la República Popular China; en conjunto, estos tres países, más Kuwait y Omán, comercian alrededor de 2 300 000 barriles de crudo por día con la potencia asiática, de un total de cerca de 5 100 000 barriles que se importan diariamente. En términos relativos, cerca de 45.09% del petróleo del exterior proviene de estas provincias petroleras, mientras que 8% de Asia del Pacífico, 10% de la Federación de Rusia y 3% del hemisferio occidental.[16] Se trata, pues, de una región prioritaria.

En el primer apartado se analizarán las causas que condujeron a la internacionalización de las firmas petroleras de la República Popular China; este proceso, que representa la cúspide de la reforma energética en el país, respondió a variables sistémicas y elementos internos. Las primeras se refieren a un deterioro marcado en las condiciones de seguridad energética en el mundo, que indujo a la integración vertical y la expansión

[15] Para un análisis más detallado del concepto, véase Baru Sanjaya, "A New Era of Geo-economics: Assessing the Interplay of Economic and Political Risk", *Understanding Geo-economics and Strategy*, seminario del International Institute for Strategic Studies, marzo de 2012, pp. 2-3.

[16] AIE, "People's Republic of China", *op. cit.*, p. 6.

foránea de un buen número de corporaciones, tanto estatales como privadas.

Los segundos sugieren una crisis en el sector de hidrocarburos y electricidad de China hacia mediados de los años ochenta, que encendió la alerta en el liderazgo del Partido Comunista y resultó en la primera reforma energética durante esa década, la que habría de culminar en 1998 con la creación de tres campeones nacionales.

En el segundo apartado se hará un breve análisis de la situación del sector de petróleo y gas natural en los tres países que constituirán los estudios de caso. La finalidad de estas líneas será mostrar las aristas más destacadas que explican la complementariedad de las industrias energéticas de China, por una parte, y el golfo Pérsico, por la otra. Podrá advertirse cómo Saudi Aramco, KNPC (Kuwait National Petroleum) o NIOC (National Iranian Oil Comany) presentaban dos tipos de necesidades empresariales muy específicas: *1)* requerimientos de capital para proyectos productivos, y *2)* interés por promover la diversificación de mercados más allá de Europa y Estados Unidos.

La tercera sección se centrará en las actividades principales de las tres empresas petroleras chinas en el golfo Pérsico entre 1990 y 2010; se argumentará que, a pesar de la relevancia de los acuerdos diplomáticos entre los gobiernos de Beijing y Riad, han sido intereses esencialmente económicos los motores de la profundización en la asociación energética sino-saudita. En contraste, las dificultades para llevar a cabo negocios satisfactorios en territorio iraní han impedido que las intenciones de Teherán por fortalecer la presencia de intereses chinos en las provincias petroleras del país se traduzcan en resultados visibles y potencialmente provechosos para las firmas extranjeras.

Por último, es en el escenario iraquí donde puede apreciarse de manera más clara la vocación comercial de Sinopec, CNPC y CNOOC, pues, a diferencia de Arabia Saudita e Irán, los lazos intergubernamentales han sido mínimos. Además, las corporaciones de la República Popular han operado, por medio de asociaciones con las *supermajors*, bajo los estándares mundiales de operación; el éxito ha sido por demás sobresaliente.

En las páginas finales del ensayo se dilucidarán los elementos esenciales de la llamada "diplomacia energética" de China

en Arabia Saudita e Irán. Los contrastes son nítidos. Entre Riad y Beijing ha sido posible desarrollar una asociación estratégica sólida, más allá de los intereses petroleros, lo que ha redundado, a su vez, en el fortalecimiento de los nexos corporativos entre Aramco y Sinopec, principalmente; en contraste, los vínculos políticos con Teherán, que abarcan cuestiones estratégicas y diplomáticas, no han sido suficientes para construir un entorno estable en el cual las empresas chinas puedan operar satisfactoriamente, lo que demuestra la centralidad de la economía en la política energética.

Orígenes externos de la expansión internacional de las compañías petroleras chinas

Antes de analizar los detalles técnicos de los intercambios en el ámbito energético entre China y los tres países que conforman los casos de estudio, conviene señalar algunas de las causas fundamentales que subyacen al proceso de expansión global de CNPC, Sinopec y CNOOC; como se mencionó, la evidencia empírica apunta a elementos en la economía política internacional de los hidrocarburos: no es casualidad que entre 1998 y 2002 se hayan llevado cabo más de una treintena de integraciones verticales en compañías de todo el planeta, estatales y privadas.[17]

[17] Entre ellas se destacan: *1)* reestructuración y apertura de Ente Nazionale Idrocarburo, por el gobierno de Roma en 1992; *2)* integración de Modiin Energy en Israel a partir de 1992; *3)* privatización de Oil and Natural Gas Corporation por el gobierno de India en 1994; *4)* autorización de Riyadh para que Saudi Aramco absorbiera Samarec (Saudi Arabian Refining and Marketing Company), Petromin, Petrolube y Luberef en 1995; *5)* reestructuración y liberalización (revertida posteriormente) de la empresa rusa Rosneft en 1995; *6)* reestructuración vertical de CNPC en 1997-1998; *7)* reestructuración vertical de Sinopec en 1997-1998; *8)* nacimiento de Naftogaz, compañía nacional de petróleo y gas de Ucrania (integrada verticalmente) en 1998; *9)* reestructuración de Uzbekneftegaz en 1998; *10)* fusión de BP y Amoco en 1998; *11)* compra de ARCO por parte de BP-Amoco, en 1999; *12)* fusión de Exxon y Mobil en 1998; *13)* creación de Total Fina Elf en 1999; *14)* fusión de Yacimientos Petrolíferos Fiscales por Repsol en 1999; *15)* reestructuración de Korea Petroleum Development Corporation en 1999; *16)* unión de Broken Hill Propietary Company y Billiton, en BHP Billiton, en 2001; *17)* reestructuración de State Oil Company of Azerbaijan Republic en 2002; *18)* creación de Kaz Munai Gaz en 2002; *19)* formación de BP-TNK en 2003; *20)* reestructuración vertical de Petronas a lo largo de los noventa. A partir de 2003, la lista incluye: *1)* reestructuración de Ecopetrol por el gobierno colombiano en 2003; *2)* integración de ENI a la refinación mediante la fusión con Agip en 2003;

Asimismo, a partir de 2005 se inició la que es, probablemente, la oleada más prominente de compras y adquisiciones internacionales de las corporaciones energéticas más destacadas.[18]

Una de las ideas centrales de este ensayo es que debido al deterioro en las condiciones de seguridad energética hubo la necesidad de diversificar el riesgo en las operaciones y buscar bases adicionales de recursos. Una proporción muy elevada de las definiciones de este concepto integra tres componentes: *1)* disponibilidad de los recursos, *2)* confiabilidad, y *3)* asequibilidad.[19] Otros autores complejizan el problema con el debate ambiental y de eficiencia-intensidad energética.[20] El de-

---

3) Surgimiento de la estatal Japanese National Oil Corporation and Metals National Agency en 2004; *4)* formación de Neste Oil por el gobierno de Finlandia en 2005; *5)* formación de Dansk Olie og Naturgas Energy, propiedad del gobierno danés, en 2005; *6)* reestructuración de Pertamina por Indonesia en 2006; *7)* fusión de Statoil con Norsk Hydro en diciembre de 2006; *8)* creación de Samruk por Kaz Munai Gas en 2006, y *9)* fusión de Petro-Canada con Suncor Energy en 2009 (elaboración propia con base en la información disponible en los sitios oficiales de las empresas; se consultaron también las siguientes fuentes secundarias: Yergin, *The Quest*, *op. cit*., pp. 90-110; Richard Gordon y Thomas Stenvoll, "Statoil: A Study in Political Entrepreneurship", en *The Changing Role of National Oil Companies in International Markets*, *op. cit*., pp. 33-36; Yoshikazu Kobayashi, "Corporate Strategies of Saudi Aramco", en *The Changing Role of National Oil Companies in International Markets*, *op. cit*.).

[18] Basta echar un vistazo a los reportes corporativos de las empresas más grandes del mundo, de manera especial las firmas energéticas nacionales; sin embargo, son las *supermajors* los actores dominantes en esta tendencia. De acuerdo con Amy Myers Jaffe, después de más de una década de estancamiento, debido a aumentos en los costos de material, personal y equipo, el gasto en exploración y producción de las cinco grandes comenzó a crecer por primera vez en 2005; en contraste, las veinte corporaciones petroleras internacionales siguientes no dejaron de ejercer un gasto creciente en términos de exploración desde 1998 (Amy Myers Jaffe y Ronald Soligo, "The International Oil Companies", en *The Changing Role of National Oil Companies in International Energy Markets*, *op. cit*.).

[19] Entre las definiciones clásicas del término se encuentran: Daniel Yergin, "Ensuring Energy Security", *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 2, marzo-abril de 2006, pp. 69-82; Yergin, *The Quest*, *op. cit*., p. 276; Jonathan Elkind, "Energy Security: Call for a Broader Agenda", en Carlos Pascual y Jonathan Elkind (eds.), *Energy Security: Economics, Politics, Strategies and Implications*, Washington, The Brookings Institution Press, 2009; y Gal Luft y Anne Korin, *Energy Security Challenges for the 21st Century: A Reference Handbook*, Santa Bárbara, Greenwood Publishing Group, 2009, pp. 1-19.

[20] John V. Mitchell, *Renewing Energy Security*, Londres, Royal Institute of International Affairs (Chatham House), 2002, pp. 4-23; Jason Bordoff, Manasi Deshpande y Pascal Noel, "Understanding the Interaction between Energy Security and Climate Change Policy", en Pascual y Elkind (eds.), *op. cit*., pp. 219-239; Antony Froggatt y Glada Lahn, *Sustainable Energy Security. Strategic Risks and Opportunities for Busi-*

nominador común de todos los estudios parece ser, sin embargo, la *estabilidad en los flujos de hidrocarburos, así como la predictibilidad en el entorno de negocios de los sistemas energéticos*.

Para los países importadores, como China, son dos las amenazas más sobresalientes en cuanto a la disponibilidad: *1)* el fortalecimiento de políticas de nacionalismo petrolero, que impide la entrada libre de capitales y tecnología extranjeros, provenientes de empresas transnacionales anglosajonas (como BP —British Petroleum—) o compañías energéticas estatales (Petronas, Petrobras o Rosneft), y *2)* la inestabilidad política y el riesgo de conflictos internacionales a lo largo de todo el espectro geográfico de los productores más importantes.[21]

Respecto de la segunda dimensión de la seguridad energética internacional, que se refiere a la confiabilidad de los sistemas de comercio y transporte, las amenazas más sobresalientes pueden dividirse en tres grandes géneros; el punto de convergencia radica en que representan disrupciones *físicas* de activos esenciales para la producción y transporte de crudo: *1)* fenómenos naturales; *2)* ataques contra objetivos de infraestructura crítica (pozos, plataformas, oleoductos, buques y refinerías) que tienen propósitos políticos,[22] y *3)* atentados criminales cuya meta es apropiarse de la renta petrolera mediante el robo.[23]

Entre 1990 y 2010 han proliferado los riesgos asociados con esta arista de seguridad: el huracán Katrina, de 2005, el recrudecimiento del conflicto étnico-político en Nigeria, la expansión de la piratería somalí y la guerra ruso-georgiana, de 2008, son sólo algunos de los episodios más sobresalientes que han puesto en entredicho la confiabilidad de los sistemas energéticos, por lo que también han incidido en las proyecciones de riesgo y los incentivos para la aceleración en el proceso de expansión de las firmas petroleras.

---

ness, Londres, Royal Institute for International Affairs, junio de 2010; Benjamin K. Sovacool y Marilyn A. Brown (eds.), *Energy and American Society, Thirteen Myths*, Dordretch, Springer, 2007.

[21] Pascual y Elkind (eds.), *op. cit*., pp. 95-98.

[22] A su vez, este grupo se divide en *a)* ataques terroristas que resultan en interrupciones de la producción o el suministro; *b)* embargos petroleros de países productores y sanciones de los consumidores principales, y *c)* conflictos interestatales y guerras intraestatales. *Idem*.

[23] *Idem*.

Antes de concluir el análisis de la relación entre seguridad energética internacional y las tendencias globales de la oferta y demanda de petróleo, conviene ponderar la tercera dimensión del concepto: la *asequibilidad*. Alrededor de 2 000 millones de personas en el mundo no pueden costearse los energéticos que son necesarios para su desarrollo. De acuerdo con J. Elkind, sin embargo, el problema del aumento en los precios no es el crucial, sino más bien las consecuencias desastrosas de la *volatilidad*.[24] Los años que median entre 1990 y 2010 fueron también el periodo más volátil en los precios de los hidrocarburos.[25] Éstos alcanzaron 108.56 dólares por barril en 2008, a partir de 71 dólares en 2004.[26]

Desde cualquier perspectiva —sea la disponibilidad, la confiabilidad o la asequibilidad—, las dos últimas décadas han presenciado la mutación radical en los términos de seguridad energética internacional; sin duda, este entorno geopolítico y económico moldea las aristas de la "gran estrategia", no sólo de las burocracias gubernamentales, sino también de las corporativas. El peligro se acentúa y la estabilidad se difumina conforme los conflictos, las burbujas de precios y los desastres naturales afectan a un mercado cada vez más limitado entre una oferta concentrada en pocas regiones y una demanda dispersa. Es ésta la causa fundamental en la oleada de integraciones verticales y expansión, de la cual las tres corporaciones chinas forman parte.[27]

[24] Elkind, "Energy Security: Call for a Broader Agenda", *op. cit*., pp. 94-100.

[25] La unidad de medida para calcular estas variaciones es el precio por barril, de acuerdo con una mezcla ponderada equitativamente entre los tres crudos de referencia: *1)* el Brent del Mar del Norte, petróleo ligero; *2)* el petróleo crudo Dubái, del golfo Pérsico, y *3)* el West Texas, mezcla pesada.

[26] De acuerdo con datos de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTADStat, "Commodity Price Long-Term Trends".

[27] Son varios los autores que intentan explicar teóricamente la expansión internacional de las compañías petroleras. Desde mediados de los años noventa, uno de los fenómenos más sorpresivos en la economía política internacional ha sido una ola de fusiones y adquisiciones en un buen número de industrias, primero en América del Norte y en una etapa posterior en Europa y Asia; de acuerdo con F. M. Scherer y Steiner, la búsqueda de economías de escala y la necesidad de consolidar el poder de mercado son los intereses más importantes detrás de esta tendencia. Asimismo, la estandarización y racionalización de la producción, un aprendizaje corporativo más amplio y la coordinación de recursos son algunos de los beneficios de esta estrategia internacional, según B. Kogut y S. J. Kobrin (Patrick A. Gaughan, *Mergers, Acquisitions and Corporate Restruc-*

Orígenes internos de la expansión internacional de las compañías petroleras chinas

Sin embargo, para comprender cabalmente la forma en que los incentivos y variables sistémicas se relacionaron con el proceso de reforma del sector energético chino cabe analizar muy brevemente los factores internos que contribuyeron a la necesidad apremiante de transformar esta industria en la República Popular. El propósito de la reforma fue doble: por una parte, se buscaba mitigar las consecuencias más funestas del agotamiento del modelo energético maoísta; por otro lado, en sintonía con la redefinición del Estado como agente económico, la intención era convertir las empresas gubernamentales en entidades corporativas que pudieran competir con las trasnacionales más poderosas.

Durante décadas, los campos petroleros de Daqing y Shengli representaron la cumbre de la industria socialista y un ejemplo translúcido del éxito económico del régimen de China; incluso, Mao Zedong clamó alguna vez por recuperar su ejemplo para el resto de la economía china.[28] Con la muerte del máximo dirigente del partido, en 1976, la "facción del petróleo", al mando de Hua Guofeng, se volcó en favor de fortalecer los instrumentos de planeación central y devolver así a la industria pesada la centralidad que había adquirido en los días de gloria de la revolución.[29] Ante la necesidad de comprar ma-

---

turings, Nueva York, John Wiley and Sons, 2005; D. L. Golbe y L. J. White, "A Time-Series Analysis of Mergers and Acquisitions in the United States Economy", en A. J. Auerbach (ed.), *Corporate Takeovers: Causes and Consequences*, Chicago, The University of Chicago Press, 1988, pp. 265-302; David J. Ravenscraft y F. M. Scherer, *Mergers, Sell-Offs and Economic Efficiency*, Berkeley, The Brookings Institution, 1987; y Peter O. Steiner, *Mergers: Motives, Effects and Policies*, Ann Harbor, University of Michigan Press, 1975).

[28] Kenneth Lieberthal and Micheal Oksenberg, *Bureaucratic Politics and Chinese Energy Development*, Washington, The University of Michigan, 1986, pp. 60-71; Kim Woodard, *The International Energy Relations of China*, Stanford, Stanford University Press, 1984, p. 52; Peter Nolan, *China and the Global Business Revolution*, Basingstoke, Palgrave, 2001, pp. 440-450; Mary Sheridan, "The Emulation of Heroes", *China Quarterly*, núm. 33, enero-marzo, 1968, pp. 47-72.

[29] Jia He, "Back to Basics: what is oil?", *China Petroleum*, enero, 1999, pp. 52-54; de acuerdo con Lieberthal, los oficiales a cargo del desarrollo petrolero en Daqing se conocieron como la "facción del petróleo" (*shiyoupai*); como los oficiales de la Comisión de Recursos Nacionales del gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek "tenían un cierto *esprit de corps*" (Lieberthal y Oksenberg, *Bureaucratic Politics...*, *op. cit.*, pp. 60-71).

quinaria y tecnología en el exterior, el petróleo emergió como la fuente necesaria de divisas: la producción de crudo había pasado de 30.65 millones de toneladas en 1970 a 77 millones en 1975, lo que representaba 20% de crecimiento anual. En 1985, 36.24 millones de toneladas de petróleo representaban 29% del intercambio del país con el exterior.[30]

La fragilidad de esta estrategia comercial se evidenció con el desplome de los precios en 1986.[31]La caída estrepitosa en las divisas internacionales del país y la cancelación de un puñado de contratos de adquisiciones tecnológicas fueron sólo la primera manifestación de la crisis energética que azotó a la economía entre 1985 y 1988.[32] La arista más preocupante del asunto era la brecha entre la producción de los campos petroleros internos y el consumo interno de petróleo crudo y refinado.[33] El país se convirtió en importador neto de crudo en 1993, lo que encendió las señales de alerta.

A pesar de que el sector petrolero no fue el único que se deterioró en China en los años ochenta, la situación era especialmente acuciante para el liderazgo de Beijing, lo que llevó a priorizar la reforma energética. La creación de tres campeones nacionales emergió de una disputa prolongada entre la burocracia ejecutiva central, cuyo dilema yace en intentar promover la eficiencia del sector y a la vez mantener cierto grado de control, y las corporaciones, que buscan aumentar su autonomía conforme se vuelven más rentables.

[30] Algunos autores, como Kueg y Howe, argumentan que las exportaciones de minerales (principalmente petróleo) representaban 35% de la mejora en el déficit comercial de la economía china, sólo después de los bienes manufacturados y semimanufacturados (Y. Y. Kueh y Christopher Howe, "China's International Trade: Policy and Organizational Change and Their Place in the Economic Readjustment", *The China Quarterly*, núm. 100, diciembre de 1984, pp. 813-848).

[31] El precio del barril de petróleo crudo se redujo de 37 dólares en 1981 a 10 dólares en 1986, por lo que las ganancias que recibían las arcas estatales chinas cayeron de 6712 millones de dólares en 1985 a 3037 millones en 1986; en consecuencia, la proporción del petróleo en la matriz exportadora de la República Popular, que en 1985 era de 29%, para 1987 llegaba sólo a 11.2 por ciento.

[32] A. Doak Barnett, *China's Economy in Global Perspective*, Washington, The Brookings Institution, 1981, pp. 420-460; Larry Chuen-ho Chow, "The Changing Role of Oil in Chinese Exports, 1974-89", *The China Quarterly*, núm. 131, número especial: The Chinese Economy in the 1990s, septiembre, 1992, pp. 750-765.

[33] Chuen-ho Chow, "The Changing Role of Oil in Chinese Exports, 1974-89", *op. cit*.

Radiografía de las tres corporaciones petroleras de China: surgimiento y expansión

La Corporación Estatal de Petróleo de China (CNPC) nació a partir de la desaparición del Ministerio de la Industria Petrolera. Desde el momento de su creación, ha sido una empresa de rango ministerial, bajo el mando del Consejo de Estado. Técnicamente, más que una entidad única, se trata de un conglomerado corporativo, pues se conforma por 87 unidades, 21 de ellas relacionadas de manera exclusiva con la producción.[34] El desmantelamiento de la burocracia ministerial y la transferencia de sus activos a una firma fue el primer paso de la reestructuración del sector energético chino. CNPC operó de manera híbrida desde 1988 hasta 2001, pues parecía no haber distinciones entre su función gubernamental, que heredó del ministerio, y su nueva faceta mercantil. El siguiente paso ocurrió en 1998.

Bajo el designio de corporativización, que dio forma a la política industrial china a fines de la década,[35] CNPC se transformó en una empresa verticalmente integrada: tomó de Sinopec, monopolista en la refinación interna, 19 petroquímicas, lo que además de darle acceso directo al mercado de refinados, hacía posible desarrollar su propia marca.[36] Era éste sólo el inicio: la entrada inminente de China a la Organización Mundial de

[34] Entre las unidades más importantes se destacan Daqing Petroleum Administration Bureau, Jilin Petroleum Group Company, Liaohe Petroleum Exploration Bureau, Dagang Oil Field Group Company; las refinerías de Jilin, Huhhot, Golmund, Karamay, Yumen, Shanxi, Shaanxi; y las empresas de ventas Heilongjang Provincial Petroleum Company, Lillin Provincial Petroleum Company, Dalian City Petroleum Company, Gansu Provincial Petroleum Company y Chongqing City Petroleum Company (Jin Zhang, *Catch-up and Competitiveness in China: The Case of Large Firms in the Oil Industry*, Londres-Nueva York, Routledge Curzon, 2004, pp. 107-108).

[35] David Zweig, "China's Stalled 'Fifth Wave': Zhu Rongji's Reform Package of 1998-2000", *Asian Survey*, vol. 41, núm. 2, marzo-abril de 2001, pp. 231-247.

[36] Con el traspaso de estas refinerías, las compañías (y su subsidiaria principal) por primera vez tuvieron la refinación de petróleo como uno de sus negocios centrales; tan sólo en 2001, unos meses después de la creación de Petro China, se producían en promedio 1.55 millones de barriles de crudo procesado diariamente; lo más sobresaliente es que 95% de los insumos para el procesamiento venían de los campos petroleros bajo la operación de la empresa, por lo que se trataba de comercio intrafirma. Además, desde su primer año de operación, la proporción del mercado chino para las estaciones de abastecimiento de Petro China creció a un ritmo muy acelerado (36%) para llegar a 20.9%: es ésta la consecuencia más importante de la integración vertical (Petro China Company Limited, *2001 Annual Report*, Dongcheng, Beijing, 2002, pp. 3-5).

Comercio, en 2001, y el ejemplo contundente de las reestructuraciones de las "*supermajors*" llevaron a sus administradores a dejar de considerar a las otras empresas chinas como sus rivales y a centrar su atención en las corporaciones transnacionales.[37] En 1999 se finalizó la separación de los sectores de negocios secundarios de los centrales (a partir de 54 corporaciones: 13 de producción de petróleo y gas, 15 de refinación, 21 de ventas, dos de investigación y desarrollo y una de transporte por oleoductos), que se agruparon en una compañía de cotización pública;[38] de esta manera, Petrochina, operador comercial de CNPC, vio la luz en noviembre de 1999.

En abril de 2000 se lanzó el ofrecimiento público inicial de 10% de las acciones totales de la compañía; la operación fue muy exitosa, pues se lograron recaudar 2 890 millones de dólares.[39] Probablemente, el resultado más sugerente fue la adquisición de 32.1% de las acciones en venta por BP, Sing Hung Kai, HL Cheung Hong Kong Enterprises y Hutchinson Whampoa.[40] El cambio fue radical: en el breve lapso de dos décadas, el vetusto ministerio maoísta se había transformado en una corporación transnacional, cuyas ganancias netas habían crecido 601.1% entre 1999 y 2010.[41]

Un proceso muy similar condujo a la creación de Sinopec, la compañía líder en el sector de aguas abajo (refinación) de China. Un lustro antes de la corporativización del Ministerio del Petróleo nació China Petroleum and Chemical Corporation, de rango ministerial y bajo el control directo del Consejo

[37] Aunque más adelante se discutirá de manera más amplia el cambio en las percepciones de administradores y oficiales respecto de la competencia de las transnacionales, por ahora basta citar el primer reporte corporativo de Petro China, en el cual se reconocen los riesgos y oportunidades de la apertura del sector a la economía global: "La mayor apertura del mercado chino al mundo exterior puede permitirnos introducir capital, tecnología y métodos de administración avanzada en la empresa [...] Al mismo tiempo [...] habrá [...] una apertura gradual del mercado de venta de menudeo y mayoreo de productos del petróleo. Sin duda, será más feroz la competencia en el mercado" (*ibid*., pp. 7-8).

[38] Zhang, *Catch-up and Competitiveness in Chine*, *op. cit*., pp. 105-110.

[39] Este monto equivale a 108.28% de los fondos gubernamentales para el financiamiento de la empresa; puede notarse el éxito en la búsqueda de nuevas maneras de obtener recursos (elaboración propia con base en los reportes corporativos de la firma).

[40] Zhang, *Catch-up and Competitiveness in Chine*, *op. cit*., p. 15.

[41] Elaboración propia con base en los reportes corporativos de CNPC de 1999 y 2001.

de Estado. De manera similar a la estructura inicial de CNPC, entre 1983 y 1997, no se trataba de una empresa verticalmente integrada y debía dedicar recursos a la formulación de la política nacional sobre petroquímica. Las pérdidas descomunales en el sector de aguas abajo hacía menester conseguir fuentes de tecnología y financiamiento; así comenzó la internacionalización de esta industria en la República Popular, a lo largo de los noventa.[42]

Para 1997, Sinopec había consolidado 155 empresas conjuntas de coinversión por un valor de 1 300 millones de dólares; entre ellas, se destacaron asociaciones con transnacionales como BP, BASF (Badische Anilin und Soda Fabrik) y Dow Chemical.[43] En marzo de 1998 se agruparon las firmas de los sectores centrales (es decir, los que se vinculan directamente con las operaciones de refinación y procesamiento de químicos) bajo una compañía "*holding*", y en octubre de 2000 sus acciones se subastaron públicamente en el mercado de valores de Hong Kong, Londres y Nueva York; en ese momento nació Sinopec Limited.[44]

El caso más singular de entre las firmas energéticas chinas que se crearon en los años ochenta fue el de Chinese National Offshore Oil Corporation, o Compañía Nacional de Petróleo de Costa Afuera de China. En 1983, del Ministerio de la Industria Petrolera se separaron el Departamento de Administración del Petróleo de Costa Afuera y la Sección de Producción Petrolera de Costa Afuera, que dieron lugar a CNOOC.[45] A diferencia de las otras dos "hermanas", esta corporación tuvo una

[42] Kong, *China's International Petroleum Policy*, *op. cit*.

[43] Zhang, *Catch-up and Competitiveness in Chine*, *op. cit*., pp. 99-110.

[44] *Idem*.

[45] La constitución de la Compañía Nacional de Petróleo de Costa Afuera de China evoca las formas de las otras dos hermanas; se trata de un *holding* empresarial de veinte subsidiarias, cada una de las cuales se divide, a su vez, en empresas subordinadas. Las más sobresalientes son CNOOC China Limited, Tianjin; CNOOC International Limited, British Virgin Islands; China Offshore Oil Singapore; CNOOC Finance Limited; Malacca Petroleum Limited; OOGC America Incorporated; OOGC Malacca Limited; CNOOC Southeast Asia Limited, CNOOC ONWI Limited; CNOOC SES; CNOOC Poleng Limited; CNOOC Madura Limited; CNOOC Blora Limited; CNOOC NWS Private Limited; CNOOC Wiriagar Overseas Limited; CNOOC Exploration and Production Nigeria Limited y CNOOC Africa Limited. La compañía *holding* se divide en: CNOOC International Limited, CNOOC China Limited y China Offshore Oil Singapore International Pte. Ltd.

vocación comercial muy marcada desde el inicio, por lo que sus funciones gubernamentales fueron prácticamente inexistentes (esta característica habría de influir posteriormente en el desempeño de la empresa).[46]

El punto culminante en el proceso de transformación de CNOOC fue la creación de CNOOC Limited, su empresa subsidiaria más importante, a partir del ofrecimiento público inicial de agosto de 1999.[47] La privatización parcial de sus activos habría de resultar en un aumento exponencial del poder económico de la firma. El perfil empresarial de CNOOC es, probablemente, el que más se asemeja al de una compañía petrolera transnacional; para comenzar, de entre las tres hermanas ha logrado los avances más profundos en el proceso de privatización (35.59% de sus acciones se subastan públicamente en los mercados).[48]

En resumen, la transformación de los vetustos ministerios maoístas en corporaciones capitalistas verticalmente integradas sacudió los fundamentos de la política energética china y las relaciones de poder entre sus actores principales; en teoría, el Consejo de Estado de la República Popular, por medio de la Comisión de Administración y Supervisión de los Activos Propiedad del Estado, "desempeña funciones de inversionista, supervisa y maneja las empresas estatales, se encarga de los nombramientos más elevados en los cuerpos de administración y es la autoridad última en asuntos laborales; también regula la reforma empresarial, por medio de esquemas de gobernanza novedosos".

Es decir, a falta de un Ministerio de Energía o Petróleo, el ejecutivo chino diseñó una burocracia cuyo objetivo es mantener el control del sector público de la economía; asimismo,

[46] Esta situación puede advertirse a lo largo de los reportes corporativos de CNOOC, en los cuales se dedica una proporción muy importante a asuntos de transparencia en la gobernanza corporativa (37 de 135 páginas describen los reportes de los directivos y el análisis sobre la administración empresarial). Asimismo, desde 2005 publica anualmente un reporte de responsabilidad social con la comunidad. Al respecto, véanse United States Securities and Exchange Commission, *Chinese National Offshore Oil Corporation Limited, Form 20-f*, Washington, 20 de abril de 2012, y Chinese National Offshore Corporation, *Social Responsibility Report 2010-2011*, Beijing, 2012.

[47] Henry Lee y Dan A. Shalmon, *Searching for Oil: China's Oil Initiatives in the Middle East*, documento de discusion, Belfer Center for Science and International Affairs-Harvard University, enero de 2007, p. 4.

[48] United States Securities and Exchange Commission, *Chinese National Offshore Oil Corporation Limited, Form 20-f*, *op. cit*., p. 10.

como argumenta Bo, la capacidad para ejercer nombramientos de alto perfil y la inclusión de elementos vigilantes del Partido Comunista Chino en cada departamento de las corporaciones son los otros mecanismos a disposición del gobierno para tratar de retener los hilos en la política energética del país. Sin embargo, Erica Downs señala cómo el conocimiento técnico, la experiencia y el capital político de los ejecutivos de la tríada petrolera china, en un entorno institucional cada vez más flexible e inclusivo, asegura un equilibrio (por no decir estancamiento) en el proceso de toma de decisiones en materia de hidrocarburos, sin duda, esta falta de coordinación en el gobierno central chino es una de las variables que explica el margen de maniobra de las firmas en ultramar.

Intereses detrás de la expansión de CNPC, Sinopec y CNOOC en ultramar

Del antiguo entramado institucional maoísta emergieron tres compañías petroleras verticalmente integradas, pero con ventajas comparativas muy claras (CNPC en la producción petrolera costa adentro y el dominio de los mercados del oeste y norte de China; Sinopec emergió como el campeón nacional de la refinación de petróleo en el sur y el este, y CNOOC como la vanguardia en las negociaciones con las transnacionales).

Como cualquier otra empresa petrolera, los objetivos fundamentales de CNPC, CNOOC y Sinopec, y de manera especial para sus subsidiarias listadas en las bolsas de valores en Asia, Europa y América, han sido maximizar las ganancias de sus accionistas y convertirse en firmas globalmente competitivas.[49] Éste fue el origen, según se mencionó anteriormente, de la corporativización que se implementó hacia fines de la década de los noventa. A partir de entonces, es claro que los cuerpos directivos de estos actores han logrado espacios de autonomía

[49] En los mensajes de los presidentes y el director ejecutivo de las tres corporaciones es posible apreciar este discurso, que se adhiere de forma cada vez más clara a los estándares internacionales de operación; proliferan los términos como "eficiencia", "seguridad", "ahorro", "maximización de ganancias"; por ejemplo, véase el mensaje de Fu Chengyu en Sinopec Group, *2011 Annual Report and Accounts*, Beijing, 2012, p. 8.

y poder de decisión respecto a Zhongnanhai,[50] lo que habría de influir decisivamente en la capacidad para llevar a cabo negocios en el extranjero; como se mencionó al inicio de este ensayo, el liderazgo en la internacionalización del capital petrolero chino parece haber recaído, en primera instancia, en las propias firmas.

Es decir, no solamente desde el gobierno se buscó crear corporaciones eficientes con relación a parámetros mundiales, pues también los ejecutivos han declarado que ésta es una de las metas cruciales para sus empresas; de modo más preciso, los medios para llevarla a cabo evocan los elementos básicos de las estrategias de las grandes transnacionales: requieren aumentar la base de recursos —petróleo y gas natural—, por lo que deben aventurarse a operar más allá de las fronteras del país; el camino, sin embargo, ha sido complicado, pues una buena proporción de las provincias petroleras más atractivas del mundo se encuentra ya bajo la operación de las transnacionales europeas y estadounidenses. La noción del "llegado a destiempo" ha moldeado las tácticas chinas.

A esto se debe que el proceso de internacionalización haya comenzado en regiones energéticas en las cuales las ventajas comparativas de CNPC y CNOOC eran aún claras: Sudán, en 1996, y Kazajistán y Venezuela, en 1997, fueron los primeros países en los cuales CNPC logró adquirir activos de producción, la mayoría de ellos marginales (en los que se podían poner en práctica las técnicas de perforación y recuperación terciaria de yacimientos del noreste chino).[51] En contraste, en Australia e Indonesia, desde 2003, CNOOC incursionó en entornos institucionales ciertamente más competitivos, pero sin intentar

[50] En este sentido, el análisis más completo del poder político que han amasado las élites petroleras en la República Popular China, el de Erica Downs, señala que son cinco las fuentes de fortaleza de esta facción: *1)* sus subsidiarias se listan públicamente en los mercados mundiales de capital; *2)* tienen ganancias en crecimiento; *3)* sus ejecutivos están cada vez más expuestos a la internacionalización, y *4)* su función como garantes de la autonomía energética del país está en crecimiento (Erica Downs, "Business Interest Groups in Chinese Politics: The Case of the Oil Companies", en Cheng Li (ed.), *China's Changing Political Landscape: Prospects for Democracy*, Washington, The Brookings Institution, 2008, p. 125).

[51] Chinese National Petroleum Corporation, *CNPC in Sudan: Review of 15 years of Sino-Sudanese Petroleum Cooperation*, reporte, Beijing, 2009, y *CNPC in Kazakhstan*, Beijing, 2009.

desafiar, en ese momento, la primacía de los capitales transnacionales estadounidenses y europeos.[52]

El sector energético de Arabia Saudita y los emiratos del Golfo

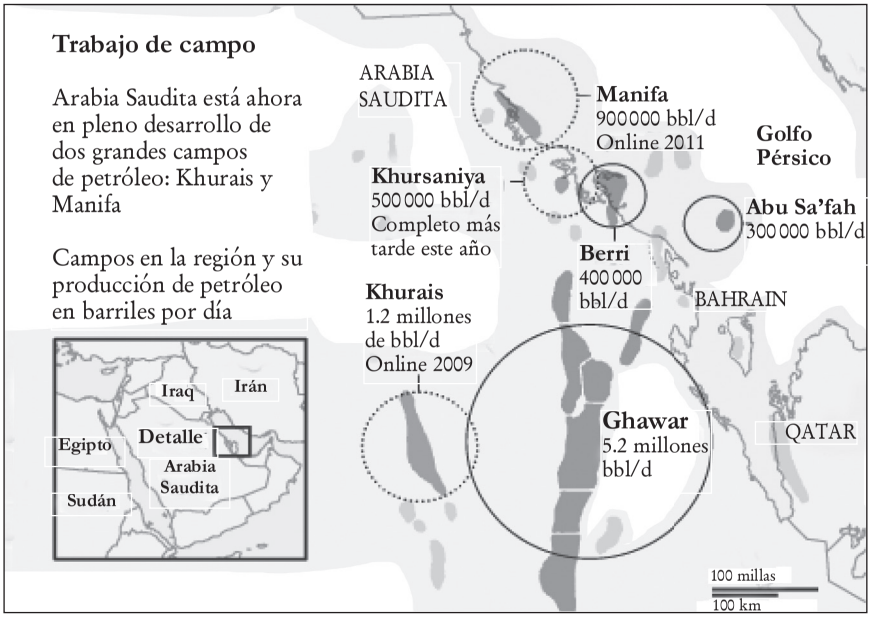
El argumento central de esta investigación es que las empresas petroleras de la República Popular China tuvieron una relevancia central en su proceso de internacionalización, lo que refuta la idea del Estado como el único actor con capacidad de decisión en este fenómeno; una vez que se exploraron las causas de la reforma energética china, así como las características y fortalezas más sobresalientes de las tres corporaciones petroleras, conviene analizar la situación de la contraparte de China en esta ecuación. La asociación con las firmas nacionales del golfo Pérsico, aunque formalmente se inició desde 2001, cobraría cuerpo definido a partir de 2004. Para este momento, la experiencia fuera de China había permitido a CNPC y Sinopec allanar el camino en provincias petroleras más complejas, como las de Rusia y el golfo de Guinea. A su favor tenían no sólo la disponibilidad de miles de millones de dólares para inversión, sino también el despliegue de poder monopólico en el muy lucrativo mercado chino.

Como se intentará explicar a partir de este momento, ambos elementos de fortaleza empresarial (la posesión de capital y la capacidad para permitir la entrada en el sector comercial de China) representan los atractivos principales de Sinopec, CNOOC y CNPC para los actores corporativos dominantes en el sector energético del Reino de Arabia Saudita, la República Islámica de Irán e Iraq; además, el caso saudita ilustra las aristas centrales en las industrias de otros exportadores, como Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos, por lo que es posible extrapolar los hallazgos a un espectro más amplio de firmas.

En las páginas siguientes se trazará un bosquejo de los desarrollos más importantes en el sector energético de los tres paí-

[52] United States Securities and Exchange Commission, *Chinese National Offshore Oil Corporation Limited, Form 20-f*, *op. cit.*, para el año fiscal 2003, 10 de junio de 2004, pp. 14-18.

MAPA. Localización de los principales campos petroleros de Arabia Saudita



Fuente: Neil King Jr., "Saudis Face Hurdle in New Oil Drilling", *The Wall Street Journal*, 22 de abril de 2008 [online.wsj.com/article/SB120881050953632313.html].

ses entre 1990 y 2010, con la finalidad de advertir las complementariedades con las empresas petroleras de la República Popular. Se comenzará con una discusión de este fenómeno en las monarquías del Golfo, para continuar con un análisis breve de la situación en la República Islámica de Irán y el Iraq de la posguerra.

La industria petrolera en Arabia Saudita, Kuwait y el resto de los emiratos del Golfo nació como una empresa británica, hasta 1920, y estadounidense, a partir de entonces;[53] desde la nacionalización de los activos de hidrocarburos (1975), la creación de compañías nacionales y la institucionalización del cártel petrolero, han tenido como resultado que la participación de los grandes consorcios energéticos de Europa y Norteamérica haya disminuido al máximo, si se compara con el patrón dominante hasta la década de los sesenta. Son, pues, firmas como Saudi Aramco, ADNOC (Abu Dhabi National Oil Company) y KNPC las que detentan los monopolios en exploración y producción.[54]

El acceso directo a los recursos del Golfo es prácticamente imposible, incluso para las empresas más lucrativas y poderosas en el mercado energético mundial. ENI (Ente Nazionale Idrocarburi) y Chevron Texaco poseen algunos de los pocos contratos de aguas arriba en la región concesionados a firmas extranjeras; sin embargo, es necesario señalar que se trata de provincias marginales —Chevron administra tres campos costa adentro en la Zona Neutral, que Arabia Saudita comparte con Kuwait, mientras que ENI detenta los derechos de exploración y producción en el área C de la cuenca de Rub al-Khali desde 2004.[55]

La presencia de un monopolio en el sector aguas arriba entre los países productores más sobresalientes de la región no

[53] Daniel Yergin, *The Prize*, Nueva York, Simon and Schuster, 1991, pp. 134-149, 289-302, 409-422.

[54] KNPC surgió en 1960 y en 1975 pasó a la administración completa del Estado kuwaití; se trata de un monopolio que controla la administración de todas las reservas de gas fuera de la zona neutral que comparte con Arabia Saudita (Paul Stevens, *Kuwait Petroleum Corporation: Searching for Strategy in a Fragmented Oil Sector*, documento de trabajo del Program on Energy and Sustainable Development, núm. 78, Stanford, Freeman Spogli Institute for International Studies/Stanford University, julio de 2008, p. 6).

[55] Business Monitor International, *Saudi Arabia Oil and Gas Report Q4 2011*, 2011, p. 46.

equivale a la falta de competencia en la industria energética del Golfo; si bien Aramco heredó del consorcio estadounidense la tecnología necesaria para la exploración y producción de petróleo, el talón de Aquiles de la compañía es la capacidad de inversión en refinación y procesamiento del crudo.[56] Los ingresos de la empresa se sujetan a los designios políticos y programas económicos nacionales de Riad, por lo que debe asociarse con corporaciones transnacionales que posean el capital y conocimiento necesarios para avanzar en la cadena productiva de los hidrocarburos.[57] La necesidad de diversificar los negocios de la compañía explica este fenómeno, cuya cúspide ha sido el proceso de integración vertical por el que atravesó en los noventa.[58]

Es en el sector de aguas abajo donde se desarrolla la verdadera batalla por el golfo Pérsico entre las transnacionales y las firmas nacionales de todo el mundo, por lo que las compañías chinas se han visto en la necesidad de desplegar cuantas ventajas comparativas tengan, con el objetivo de asegurarse contratos lucrativos. Por sólo mencionar los ejemplos más sobresalientes, Chevron Phillips Chemical opera una empresa mixta —con Saudi Industrial Investment Group— de petroquímicos en Jubail, mientras que Exxon Mobil posee 50% de las acciones de la refinería SAMREF (Saudi Aramco Mobile Refinary Company) en colaboración con Aramco, así como dos plantas químicas en Jeddah y Yanbu.[59] Total Fina Elf inició, en 2007, la construcción de una refinería más en territorio saudita por un valor de 6 000 millones de dólares. Conoco Phillips y BP tam-

[56] La situación en la industria del gas natural es distinta: Shell, ENI, Repsol, Lukoil y Sinopec participan en actividades de exploración y producción en las cuencas gasíferas del país.

[57] Valérie Marcel, *Oil Titans: National Oil Companies in the Middle East*, Washington, Brookings Institution Press, 2006, pp. 190-207.

[58] Para un análisis de las políticas corporativas que han dado forma a las actividades de Aramco en los últimos años, véase: Yoshikazu Kobayashi, "Corporate Strategies of Saudi Aramco", *op. cit*. De acuerdo con este autor, "la estrategia más reciente de Aramco ha sido perseguir oportunidades en el sector de petroquímica, en un intento por beneficiarse de la aceptación del Reino en la OMC, así como para diversificar la estructura empresarial orientada a los ingresos por venta de crudo", p. 20. Kobayashi señala que "la integración vertical ha sido una de las tácticas más consistentes, por lo que ahora Aramco participa activamente en aguas abajo", pp. 15 y 20.

[59] Saudi Aramco Mobil Refinery Company Ltd., "About SAMREF", *Samref.com.sa*.

bién son jugadores cruciales en el tablero saudita, mientras que Shell se ha asociado con SABIC (Saudi Basic Industries Corporation) para la creación de Saudi Petrochemical Company, una de las más grandes del país. La contraparte de esta apertura a la inversión en el sector de aguas abajo es la internacionalización de las corporaciones sauditas, que han construido, en asociación con firmas globales, refinerías en Port Arthur (Texas) y Onsan (Corea del Sur).[60]

El mismo panorama se replica en el resto de las petromonarquías del Golfo, que han buscado frenéticamente capitales para los sectores de aguas abajo de sus industrias. Abu Dhabi National Oil Company eligió, en 2008, a Hyundai para administrar la planta gasífera de la isla Das y a Samsung Engineering para el proyecto de expansión de la compañía de fertilizantes de Ruwais; por su parte, Kuwait National Petroleum Company opera estaciones de servicio en Europa y ha construido dos refinerías, una en Corea del Sur y otra en China.[61]

Algunos autores señalan que los motivos subyacentes a este fenómeno son muy similares a los que propiciaron la expansión internacional de compañías petroleras nacionales en países importadores de crudo: la necesidad de construir corporaciones cada vez más competitivas en entornos crecientemente complejos e inseguros. La diversificación de la demanda representa la contraparte de la búsqueda por asegurar una base de recursos más amplia. Saudi Aramco o KNPC, a diferencia de Exxon Mobil o CNPC, no precisan de recursos naturales, sino de mercados en los cuales vender productos de alto valor agregado.

[60] Saudi Aramco opera tres refinerías en el territorio saudita (en Ras Tanura, Jiddah, Riad y Yanbu); en Arabia Saudita bajo esquemas de coinversión, además de SAMREF, administra Saudi Aramco Shell Refinery Company, Sadara (en la Provincia Oriental), Petro Rabigh (en la costa del Mar Rojo, en asociación con Sumitomo Chemical, de Japón) y Luberef (junto con Exxon Mobil hasta 2007). En el exterior, fuera de las coinversiones con China, que se analizarán más adelante, mantiene una empresa de refinación —Motiva Enterprises LLC— en Estados Unidos, Showa Shell (con una subsidiaria de Royal Dutch Shell) y S-Oil (en Corea del Sur) (Saudi Aramco, "Venture Refineries and Chemicals", *Saudiaramco.com*).

[61] De acuerdo con Paul Stevens, éste ha sido el núcleo de la estrategia de KPC desde la década de los ochenta; el autor señala que "Kuwait desarrolló una estrategia de abarcar también el sector aguas abajo y operar fuera de las fronteras del país, como resultado de un sistema de gobernanza que fomenta que la compañía obtenga ganancias de la refinación, de manera autónoma a su desempeño en exploración y producción (Stevens, *Kuwait Petroleum Corporation*, *op. cit.*, p. 12).

La industria petrolera en la República Islámica de Irán

La ventaja comparativa de controlar el acceso a uno de los mercados más lucrativos del mundo contribuyó significativamente en el éxito de CNPC y Sinopec en la región, de manera particular en Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, como se verá más adelante. Fue ésta la piedra de toque en la asociación energética entre compañías chinas y árabes; en contraste, las sanciones económicas internacionales contra el régimen de Irán, que borraron del mapa energético persa a las grandes firmas transnacionales, fueron la variable crucial que abrió las puertas a los capitales chinos en la República Islámica.

Son varias las aristas que dan forma a uno de los entramados más intrincados en el ámbito energético mundial. La composición geológica de Irán obliga a que el país se encuentre en los radares de todas las compañías en el largo plazo —en su territorio se encuentran algunas de las provincias energéticas más productivas en el planeta—, aun cuando varias de ellas hayan decidido ausentarse temporalmente de este país.[62] Desde el inicio de la Revolución, en 1979, la industria petrolera nacional no ha recuperado la escala de producción que mantuvo en las décadas anteriores; asimismo, es necesario señalar que buen número de sus campos petroleros-gasíferos enfrentan un declive acelerado.[63]

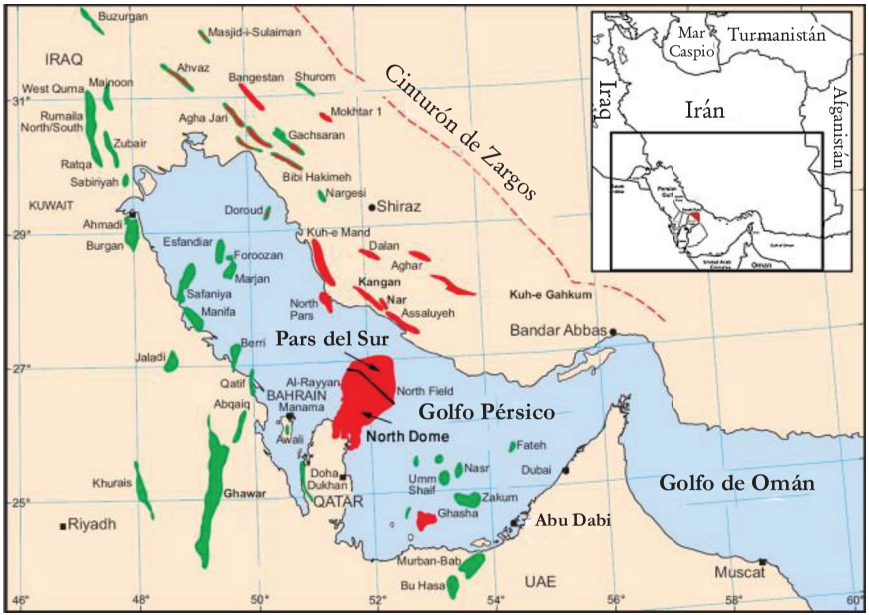
Las complejidades del mapa energético iraní se han acentuado en virtud de un aumento en la demanda interna por hidrocarburos, como resultado de subsidios elevados.[64] Por si no fuera suficiente, los centros más importantes de consumo se localizan en el norte, alrededor del área metropolitana de Te-

[62] El anuario estadístico de BP señala que Irán posee 138 000 millones de barriles en reservas probadas y 28 billones de metros cúbicos de gas, lo que representa 11.4% y 15.5% del estimado mundial (British Petroleum, *BP Statistical Review of World Energy June 2012*, Londres, BP, 2012, p. 6).

[63] De acuerdo con la Administración de Información Energética de Estados Unidos, la pérdida de producción estimada debido al declive en los campos maduros oscilaba, en 2011, entre 400 000 y 700 000 barriles por día. Los campos que hacia fines de la década detentaban la producción más elevada eran Ahwaz y Maroun, ambos costa adentro de la provincia de Kuzistán (EIA, *Country Analysis Brief Iran*, EIA, 2012, pp. 4-8).

[64] Entre 1999 y 2006 el promedio anual de crecimiento en la demanda fue 4.3%, muy superior al 1.5% de los países de la OCDE y a un ritmo cercano al de China o India. El subsidio a los combustibles alcanzó 4 800 millones de dólares en 2006.

MAPA. Localización de los principales yacimientos de hidrocarburos de Irán



Fuente: Vahid Tavakoli, Hossain Rahimpour y Behrooz Esrafili-Dizaji, "Diagenetic Controlled Reservoir Quality of South Pars Gas Field", *Comptes Rendus Geoscience*, vol. 43, núm. 1, enero de 2011.

herán, mientras que los recursos petroleros y gasíferos del país se encuentran en el golfo y la provincia sureña de Kuzistán.[65]

Las necesidades de capital son, pues, inmensas, especialmente a partir del inicio del régimen internacional de sanciones económicas, que han resultado en más de 55 000 millones de dólares en proyectos detenidos. Finalmente, el diseño político del sector, que tiene como piedra angular la prohibición constitucional de inversión extranjera directa, ha dificultado aún más la entrada de capital, conocimientos técnicos y equipo.[66] No obstante, durante los primeros años de la década del 2000 era posible aún apreciar el interés de corporaciones transnacionales en el territorio iraní; la proporción más elevada de participación internacional se canalizaba al sector del gas natural, particularmente al megaproyecto de Pars del Sur (el campo gasífero más grande del mundo).[67]

Debido al deterioro en las condiciones políticas (internas y externas), las grandes empresas internacionales han abandonado el país: Royal Dutch Shell y Repsol detuvieron sus operaciones en la fase 13 de Pars del Sur, en mayo de 2008, ante el recrudecimiento de las tensiones y sanciones;[68] Total Fina Elf siguió el ejemplo en julio de ese mismo año, un día después de una prueba balística de Teherán.[69] Aunque las firmas surcoreanas,

[65] Esta separación entre los centros de producción y consumo, aunada a la orografía del país, han conducido a que Irán, a pesar de su riqueza energética, deba importar combustibles de compañías internacionales y gas natural de Turkmenistán, su vecino.

[66] De acuerdo con la Constitución de la República Islámica de Irán, es ilegal la propiedad privada o extranjera de los recursos naturales del subsuelo; se permiten los contratos de readquisición entre una empresa foránea y una afiliada nacional, por medio de los cuales el contratista recibe una cuota de remuneración a cambio de la provisión de servicios técnicos. Una vez que el desarrollo termina, el proyecto pasa a la administración de NIOC (EIA, *Country Analysis Brief Iran*, *op. cit*., pp. 5-6).

[67] Entre las empresas transnacionales que operaban las fases sucesivas de desarrollo estaban Total, Petronas, Gazprom, ENI, Repsol YPF, Royal Dutch Shell y LG Korea junto con una pléyade de firmas iraníes. La operadora y responsable final por el desarrollo del proyecto es Pars Oil and Gas Company, subsidiaria de National Iranian Oil Company; para detalles adicionales sobre las 24 fases de esta empresa, véase Pars Oil and Gas Company, "Projects in Operation" y "Projects under Development".

[68] "Shell, Repsol aim to leave Iran gas project: paper", *Reuters*, 3 de mayo de 2008. Para 2010 continuaban las disputas con el gobierno de Teherán, el cual publicó un ultimátum en contra de ambas empresas (Hiedeh Farmani, "Iran gives two week ultimatum to Shell, Repsol", *Reuters*, 10 de mayo de 2010).

[69] Najmeh Bozorgmehr, "Iran Struggles over its Gas Field Riches", *The Financial*

malasias e italianas se retiraron de Irán hasta 2012, la situación para el régimen posrevolucionario era insostenible; esta búsqueda frenética de socios abriría de par en par las puertas de las provincias petroleras persas a las empresas chinas.[70]

Situación de la economía de los hidrocarburos en el Iraq de la posguerra

Finalmente, en el caso de Iraq, la prohibición constitucional de producir directamente en suelo nacional ha moldeado el tipo de contratos y la participación de las transnacionales; la violencia y el caos, a pesar de haber disminuido a partir de 2007, continúan ensombreciendo las oportunidades de crecimiento en el sector energético iraquí.[71] Las necesidades de la reconstrucción del país son inmensas, mientras que la industria petrolera, motor de la economía desde la independencia en la década de 1920, se ha deteriorado tras décadas de guerras y sanciones.[72]

Además, restaurar la capacidad de producción es imprescindible para dar sustento material a los programas de desarrollo social, infraestructura y educación, aristas esenciales en la consolidación del régimen de la posguerra. En términos generales, se ha optado por un arreglo institucional relativamente abierto en la industria petrolera del país.

Sólo a fines de 2008 se han alcanzado ciertos consensos entre las facciones políticas de Iraq sobre la estructura futura de los campos, oleoductos y refinerías; la organización de procesos de licitación transparentes fue la respuesta a los desafíos del sector, por los cuales las grandes corporaciones transnacionales han

---

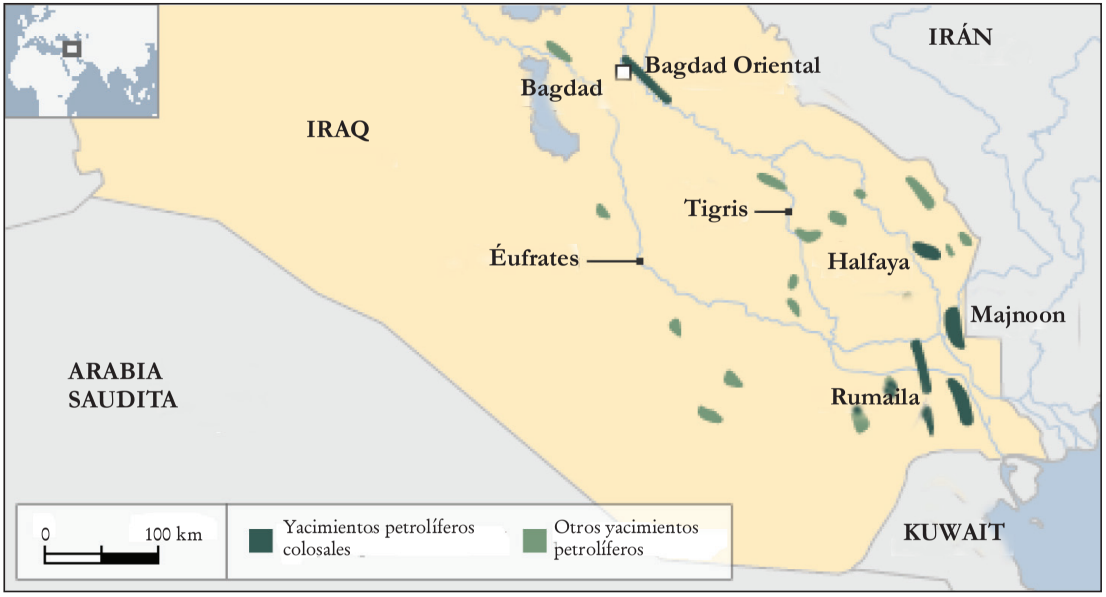
Times, 20 de julio de 2010; Laurent Maillard, "Iran Takes One Gas Field From China to Push It On Another", *AFP*, 11 de octubre de 2011.

[70] Edward Burman, *China and Iran: Parallel History, Future Threat*, Gloucestershire, The History Press, 2009, pp. 120-124.

[71] Meghan O'Sullivan, "Iraqi Politics and Implications for Oil and Energy", Belfer Center for Science and International Relations-Harvard University, julio de 2011, pp. 8-10.

[72] Tareq Y. Ismael y Jacqueline S. Ismael, "Whither Iraq? Beyond Saddam, Sactions and Occupation", *Third World Quarterly*, vol. 26, núm. 4-5, 2005, pp. 609-629; Abbas Alnasrawi, "Iraq: Economic Sanctions and Consequences, 1990-2000", *Third World Quarterly*, vol. 22, núm. 2, abril de 2001, pp. 205-218, y Yergin, *The Prize*, *op. cit*., pp. 745-780.

MAPA. Localización de los principales campos petroleros iraquíes



Fuente: "Iraq Oil Development Rights Contracts Awarded", *BBC*, 11 de diciembre de 2009 [news.bbc.co.uk/2/hi/8407274.stm, consultado el 11 de abril de 2013].

podido participar en proyectos aguas arriba en Iraq por primera vez en décadas. En este sentido, es un lugar común argumentar que la invasión de 2003, bajo el liderazgo estadounidense, tuvo por objeto allanar el camino para que las firmas norteamericanas se apoderaran de los pletóricos recursos iraquíes.[73]

Un análisis sucinto de los resultados en los procesos de contratación de empresas internacionales para desarrollar los campos iraquíes muestra que, si aquél fue el designio de Washington, el gobierno norteamericano estuvo lejos de alcanzar su cometido. Naturalmente, es bien sabido que los intereses estadounidenses abarcaron cuestiones de política interna y estrategia internacional bastante más amplios que el asunto petrolero. La presencia y el éxito de Petronas, ENI, BP, Total, CNOOC, CNPC y Sinopec nos da una idea de los ganadores de la guerra, cuando menos en términos esencialmente energéticos.[74]

De esta manera, es muy clara la complementariedad económica en el ámbito de los hidrocarburos de la República Popular China y los tres países productores más importantes del golfo Pérsico. El crecimiento de la tríada de corporaciones energéticas chinas abrió la oportunidad a un flujo inmenso de capitales, imprescindibles para financiar proyectos de infraestructura en los sectores aguas arriba y aguas abajo. Por otro lado, Sinopec, CNPC y, de manera creciente, CNOOC, ejercen el poder monopólico en la cadena de distribución de China, sin duda, uno de los mercados más atractivos del mundo: la asociación con estas tres firmas implica para las empresas nacionales de la región, también, incursionar en este país.

Sin embargo, las diferencias en los requerimientos de financiamiento han variado notablemente, de acuerdo con la fortaleza de las empresas petroleras nacionales y la situación ma-

[73] Por ejemplo, es la idea central en varios de los trabajos de Michael T. Klare; véase M. Klare, *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*, Nueva York, Henry Holt and Company, 2004, y *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Nueva York, Owl Books, 2001.

[74] En total, las siguientes compañías se encuentran desarrollando proyectos aguas arriba en Iraq: Iraq Petroleum Company, North Oil Company, Iraq Drilling Company, Missan Oil Company y South Oil Company (Iraq), CNPC y CNOOC (China), Petronas (Malasia), Shell y BP (Gran Bretaña), Lukoil (Rusia), Statoil (Noruega), Exxon Mobil y Occidental (Estados Unidos), Korea Gas Corporation (Corea del Sur) y ENI (Italia). Véase Dahr Jamail, "Western Oil Firms Remain as US Exits Iraq", *Al-Jazeera*, 7 de enero de 2012.

croeconómica en cada uno de los tres países que se analizan en este ensayo. Estos elementos ayudan también a explicar cuáles han sido los espacios de maniobra de los que ha gozado el gobierno de Beijing para implementar programas de colaboración financiera y apoyo diplomático, que contribuyan a reforzar la competitividad de sus empresas respecto de las transnacionales norteamericanas y europeas, como se verá más adelante.

Antes de estudiar la respuesta de Beijing frente a las operaciones de sus compañías estatales en el Golfo, conviene discutir brevemente los detalles técnicos de estas iniciativas; los sectores preferidos para la inversión conjunta, los montos de capital disponibles para la región y la magnitud de las empresas ilustran la complementariedad económica entre las industrias energéticas de China y los tres países de la región. No obstante, los grados de éxito han sido muy variables, desde el establecimiento de alianzas corporativas firmes entre Sinopec y Saudi Aramco hasta el fiasco de las relaciones entre Teherán y las firmas chinas.

Asociaciones corporativas sino-sauditas en el ámbito energético, 2001-2012

Las secciones anteriores, las complementariedades económicas entre los sectores energéticos de China y los países productores del golfo Pérsico constituyen la causa principal del fortalecimiento vertiginoso de las relaciones entre las empresas de ambos actores. Por una parte, las firmas chinas requieren materias primas (petróleo crudo y gas natural), mientras que sus contrapartes árabes e iraníes precisan de capitales y socios estratégicos internacionales. En los tres apartados subsecuentes se describirán estas interacciones.

Son las empresas conjuntas los ejemplos más acabados de la nueva relación energética entre Arabia Saudita y China, que a partir de mediados de la década van más allá de la mera compraventa de energéticos. Desde finales de 2001 comenzaron los estudios de viabilidad para erigir un proyecto petroquímico en la provincia costera de Fujian (Quanzhóu), entre Sinopec, Exxon Mobil China y Aramco Overseas Company, así como

el gobierno provincial de Fuzhou.[75] No obstante, fue hasta 2005 y 2007 cuando se canalizaron los recursos —4 963 millones de dólares— necesarios para poner en marcha el proyecto (con el establecimiento de Fujian Refining and Petrochemical Company Limited), que desde 2009 procesa 240 000 barriles diarios de crudo pesado saudita.[76]

Los beneficios han sido evidentes para los socios: el gobierno de Fuzhou posee ahora una base para desarrollar en la región la industria petroquímica; Sinopec recibe, a cambio de su inversión, 30 000 barriles por día de las arenas del Golfo, mientras que Aramco y Exxon aseguraron su entrada al lucrativo mercado chino.[77] En esta misma tendencia se inscribe la asociación 50-50 entre Saudi Aramco y Sinopec en el proyecto de refinación en Qingdao (1 800 millones de dólares) en 2008 y la compañía de productos químicos Tianjin Sabic Co. Limited, filial de ambas empresas.[78]

Entre 2009 y 2012 no ha habido únicamente una profundización en las coinversiones sino-sauditas aguas arriba, sino que también las asociaciones con las demás monarquías del Golfo en el ámbito de la refinación han adquirido relevancia inusitada. Además de las instalaciones conjuntas entre Aramco y Sinopec en China, de las que ya se ha hablado, a fines de 2010 ambas corporaciones nacionales concluyeron las pláticas para construir Yanbu Aramco Sinopec Refinery Company Limited, en Yanbu;[79] es importante recalcar que este proyecto, de escala

[75] Business Monitor International, *Saudi Arabia Oil and Gas Report Q4 2011*, *op. cit*., pp. 45-47; Saudi Aramco, "Equity venture integrated refineries and petrochemical plants", *Saudiaramco.com*; Exxon Mobil, "Fujian Petrochemical, Exxon Mobil, Aramco Sign Agreement for Submission of Fujian Project Joint Feasibility Study", *ExxonMobil.com*, 15 de noviembre de 2001.

[76] China Petroleum & Chemical Corporation, "Profile of Fujian Petrochemical Company Limited", *Sinopec Corp*.

[77] *Idem*.

[78] Como se verá más adelante, en la etapa tardía de internacionalización de las corporaciones chinas la dirección de las inversiones se invertiría, pues las empresas conjuntas canalizarían sus recursos a las costas sauditas del Mar Rojo, por ejemplo. Sería este desarrollo, junto con los éxitos escandalosos en las primeras licitaciones energéticas del régimen iraquí de la posguerra, los dos pilares de la estrategia de las firmas energéticas chinas en el golfo Pérsico desde 2009.

[79] Para enero de 2012 habían concluido las negociaciones sobre este proyecto de más de 10 000 millones de dólares (Wael Mahdi, "Sinopec, Aramco Sign Saudi Refinery Deal, Plan Plant in China", *Bloomberg Businessweek*, 16 de enero de 2012).

mundial, representa un ascenso en la cadena productiva de los derivados del petróleo, pues se concentra principalmente en la producción de 400 000 barriles combustibles muy bajos en sulfuros, por lo que son aptos para automotores en prácticamente todo el planeta. Se trata de la primera correría internacional de Sinopec en el sector aguas abajo (cabe recordar que las anteriores asociaciones, aunque implicaron esquemas de coinversión, se llevaron a cabo en China).[80]

Este acuerdo adquiere un significado mucho mayor, y una lógica impecable, si se toma en cuenta que Sinopec es el comprador más importante de petróleo crudo de Saudi Aramco, la corporación energética más grande del planeta en términos de reservas y producción.[81] El fortalecimiento de la relación entre ambas conduce a prever que en un futuro no muy lejano CNPC deje de ser la mayor vendedora de petróleo a Sinopec, la compañía de refinación más sobresaliente de Asia. Kuwait Petroleum Corporation siguió el ejemplo de Aramco y amplió su red de refinerías en Asia (Vietnam y Corea del Sur) por medio de la adquisición, en sociedad con Total, de la refinería de Zhanjiang, la segunda ciudad más poblada de la riquísima provincia de Guangdong.[82]

Al igual que el proyecto saudita de infraestructura de refinación, el franco-kuwaití estará diseñado para procesar los crudos pesados del Emirato; KNPC fortalecerá los términos de seguridad de la demanda, mientras que Sinopec se habrá hecho de un socio adicional de entre los productores importantes del Golfo.[83] Finalmente, cabe resaltar que hacia mayo de 2010 CNPC hizo su entrada en una de las provincias energéticas más dinámicas y competidas —de hecho, el feudo de Exxon Mobil—,

[80] También hacia el primer trimestre de 2010, Qatar Petroleum comenzó sus operaciones en China, por medio de una empresa mixta con CNOOC Ltd. y Dalian Shide Group, cuya finalidad principal es desarrollar y construir un proyecto de parafinas y químicos en la provincia de Hainan (Ernst and Young, *National Oil Company Monitor Q1 2010*, 2010, p. 4).

[81] Yanbu Aramco Sinopec Refining Company, "Our Operations", *Saudiaramco.com*.

[82] Gobierno Municipal de Zhangjiang, "Sino-Kuwait Guangdong Integrated Refinery & Petrochemical J. V. Project", *China.zhanjiang*; Wan Xu y Charlie Zhu, "Sinopec undecided on Kuwait role in Zhangjiang Refinery", *Reuters*, 16 de octubre de 2012.

[83] *Idem*.

es decir Qatar: firmó un acuerdo de producción conjunta (es el único país que permite esta modalidad de contratos en el golfo Pérsico) por 30 años, junto con Shell y Qatar Petroleum, para desarrollar el bloque D; Shell funge como operadora, con 75% de las acciones.[84]

Asociaciones corporativas sino-iraníes en el sector petrolero, 1990-2012

Sinopec y CNPC tomaron el lugar de la empresa militar Zhuhai Zhenrong (que hasta entonces era el importador chino más sobresaliente de crudo iraní), una vez que Beijing limitó al máximo las actividades corporativas de este sector a mediados de la década anterior. De acuerdo con el Ministerio de Petróleo de la República Islámica de Irán, las inversiones chinas en las provincias energéticas del país alcanzan 29 000 millones de dólares, mientras que el gasto en proyectos de aguas abajo llegó, en 2009, a 10 000 millones de dólares.[85] En 2004, National Iranian Oil Company y Sinopec firmaron un memorándum de entendimiento para el desarrollo conjunto del campo petrolero de Yadavarán; sin embargo, los trabajos comenzaron hasta 2009, en buena medida a causa de desacuerdos sobre la tasa de ganancia para la corporación china, en lo que representaría el primer caso de altercados empresariales entre ambos países.[86]

[84] Respecto a los recursos energéticos qataríes, CNOOC y Petro China han conseguido incursionar en este mercado de manera indirecta, por medio de contratos con Qatargas. En el primer caso, en noviembre de 2009 firmó un memorándum de entendimiento con la firma nacional de Qatar para proveer de 4 100 millones de metros cúbicos anuales de gas natural por cuatro años a la corporación china; en cuanto a la segunda empresa, firmó en noviembre del mismo año un contrato para proveer de 2 700 millones de metros cúbicos anualmente hasta 2020 (Julie Jiang y Jonathan Sinton, *Overseas Investments by Chinese National Oil Companies: Assessing the Drivers and Impacts*, documento de la Agencia Internacional de Energía, núm. 2011/03, febrero de 2011, p. 42).

[85] De acuerdo con declaraciones del entonces viceministro del Petróleo. Hossein Noqrehkar Shirazi, "China invests $40 billion in Iranoil, gas: minister", *AFP*, 31 de julio de 2010.

[86] Erica Downs, "China-Gulf Energy Relations", en Bryce Wakefield y Susan Levenstein, *China and the Persian Gulf. Implications for the United States*, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011, pp. 67-72; Michael Wines, "China's Ties with Iran Complicate Diplomacy", *The New York Times*, 30 de

A fines de 2008 se iniciaron las negociaciones entre NIOC y CNPC sobre el campo de Azadegán del norte, en el cual la firma china ha invertido 1760 millones de dólares, bajo el compromiso de potenciar la producción de 25 000 a 115 000 barriles diarios entre 2009 y 2015.[87] Contrario a lo que podría argumentarse —dado que Irán es el tercer exportador más importante de crudo a China—, la lógica detrás de esta inversión era abastecer el mercado iraquí, que sufre de escasez en ciertas regiones, mas no el chino.[88]

Después de la retirada de las *supermajors* y otras empresas internacionales, el gobierno y la compañía nacional iraníes han cortejado constantemente a CNPC y Sinopec; el botín que ofrecen no es menor, pues Azadegán del norte (la sección sureña también la obtendría una firma china más adelante) y Yadavarán son dos de los tres campos de mayor potencial en el país. No obstante, la joya de la corona en el futuro es Pars del Sur, región de donde las transnacionales huyeron a partir de 2008. Desde fines de ese año, NIOC necesitaba un nuevo socio que reemplazara a Total, por lo que inició negociaciones con CNPC.[89]

La corporación nacional china acordó invertir 4700 millones de dólares para convertir el campo gasífero iraní en una réplica del éxito inmenso del Domo Norte de Qatar, donde Exxon Mobil ha erigido la planta de procesamiento de gas natural más importante del planeta (ambos campos forman una misma composición geológica).[90] Aunque las incursiones de CNPC y Sinopec en las provincias energéticas iraníes ilustran los elementos de una etapa más compleja y acabada de la internacionalización de las compañías petroleras de China, como se

---

septiembre de 2009; Lee Woods, "Iran Invites China to Take Part in US $43 billion oil projects", *South China Morning Post*, 8 de julio de 2009.

[87] Wikileaks, "Reported Azadegan Deal Not Officially Confirmed" (cable de la Embajada de Estados Unidos de América en Beijing al Departamento de Estado de Estados Unidos), 16 de enero de 2009, *Wikileaks.org*.

[88] Xiao Wan, "CNPC to develop Azadegan oil field", *China Daily*, 16 de enero de 2009.

[89] Downs, "China-Gulf Energy Relations", *op. cit*., pp. 67-72.

[90] Kohei Hashimoto, Jareer Elass y Stacy Eller, *Liquefied Natural Gas from Qatar: The Qatargas Project*, documento de trabajo, Stanford, Program on Energy and Sustainable Development-Stanford University-James A. Baker III Institute for Public Policy/Rice University, diciembre de 2004, pp. 1-6.

verá más adelante, el desarrollo de las inversiones sino-iraníes se ha plagado de malentendidos y disputas.[91]

La causa detrás de estas desavenencias no ha sido, como podría creerse, el nacionalismo energético iraní, sino el tipo de contratos que firmaron las corporaciones chinas con NIOC (a diferencia de los conflictos entre la empresa iraní con las europeas, cuyo origen se remonta a las sanciones económicas que varios países han impuesto al régimen de Teherán). El capital extranjero, por medio de los contratos de tipo "*buy-back*", se compromete a invertir para desarrollar un activo de hidrocarburos en específico; la ganancia se deriva de los parámetros establecidos por las autoridades iraníes, mas no de los ingresos por la venta de petróleo y gas; además, el gobierno local posee un margen amplio para controlar la adquisición de equipos y servicios. La lentitud de la burocracia iraní ha sido citada como una de las causas principales de las disputas con las firmas chinas, las cuales han tenido dificultades enormes para cumplir con los plazos.

Presencia de los intereses empresariales chinos en la industria energética iraquí

Desde fines de 2008, CNPC concertó un acuerdo con el Ministerio del Petróleo de la República de Iraq para proveer servicios técnicos en el campo de Al-Ahdab (60 000 barriles diarios), cuya producción se canalizaría principalmente al golpeado mercado iraquí. Hacia la primera ronda de subasta para otorgar contratos de servicios, en 2009, el consorcio entre BP, South Oil Company (iraquí) y CNPC obtuvo la licencia sobre el yacimiento de Rumaila; la labor de estas corporaciones sería mejorar las técnicas de producción, y elevarla sustancialmente al cabo de unos años.

Éste es el tercer campo petrolero más grande del mundo, después de Ghawar, en Arabia Saudita, y Qurna, también

[91] El corolario de estos conflictos fue la salida oficial de CNPC de la fase 11 del proyecto Pars del Sur, en julio de 2012, después de 1 300 días de retraso en el inicio de las labores de infraestructura (Reuters, "China pulls out of South Pars Project: Report", *Reuters*, 29 de julio de 2012).

en Iraq; incluso en el periodo inmediatamente posterior a la guerra, el número de barriles extraídos en Rumaila superaba al del Mar del Norte.[92] Es importante señalar algunas precisiones técnicas acerca de este activo petrolero; se trata de un campo antiguo, que alcanzó su pico de producción hacia 1980. La labor de los socios sino-ingleses ha sido usar tecnología de punta de recuperación secundaria y terciaria de yacimientos, por medio de un Contrato de Servicios Técnicos en un Campo en Producción, que "incentiva a la empresa a incrementar rápidamente la producción.[93] En otras palabras, la ventaja comparativa de las corporaciones chinas es la posesión de cantidades colosales de capitales, imprescindibles para desarrollar las regiones petroleras más ricas de Iraq, que, a pesar de la magnitud de sus reservas, han padecido décadas de deterioro.

De acuerdo con varios analistas, y con el propio ejecutor de BP, es la operación más riesgosa para la firma inglesa desde la adquisición de la rusa TNK.[94] Los términos del acuerdo, cabe aclarar, son mucho más favorables al gobierno de Bagdad que al capital foráneo.[95] Unos meses más tarde, durante la siguiente ronda de licitaciones, CNPC, esta vez en asociación con Petronas (Malasia) y Total (Francia), ganó los derechos para rehabilitar la producción en el campo petrolero de Halfaya;[96] a diferencia del contrato en Rumaila, la firma china logró erigirse como la accionista principal y la operadora del proyecto, cuya finalidad es aumentar la producción hasta 200 000 barriles diarios.

Las corporaciones chinas, especialmente CNPC, aún no toman el riesgo de lanzar ofertas por sí mismas en megayacimientos de alto riesgo, como en Iraq, por lo que han preferido asociarse con otras firmas transnacionales. Ante los procedimientos tortuosos y los altibajos de las autoridades de NIOC en

[92] Terry Macalister, "BP has gained stranglehold over Iraq after oilfield deal is rewritten", *The Guardian*, 31 de julio de 2011.

[93] Michael C. Daly, "BP in Rumaila", discurso en el International Petroleum Week, *bp.com*.

[94] Kommersant, "TNK-BP Shareholders'Conflict Admitted", *Kommersant*, 27 de mayo de 2008; Stanley Reed, "TNK's Fridman Aimsto Buy BP Fields in Push Beyond Russia", *Bloomberg*, 20 de septiembre de 2010.

[95] Bloomberg, "Iraq Opens Up to Foreign Oil Majors", *Bloomberg Businessweek*, 4 de marzo de 2010.

[96] Jean-Françoise Seznec, "China and the Gulf in 2010: A Political Economy Survey", en Wakefield y Levenstein, *op. cit*., p. 57.

Teherán, los campos iraquíes parecen ser una alternativa mucho más atractiva para canalizar inversiones inmediatas, aunque en el largo plazo ambos países conforman sendos pilares en la estrategia de adquisición de reservas.

Incluso CNOOC, la menor entre las tres hermanas chinas, se unió a Turkish Petroleum Corporation, la compañía nacional turca, y ganó los derechos de servicios para hacer crecer la producción del campo de Missan, de 100 000 barriles en 2010 a 450 000 en 2016; al igual que las concesiones en Halfaya, la firma china lidera las operaciones.[97] El interés para las tres corporaciones es simple: los campos iraquíes son las últimas grandes provincias de petróleo relativamente fácil de extraer en el mundo.

Los otros grandes ganadores en las licitaciones han sido Exxon Mobil, Royal Dutch Shell y Lukoil, firmas que desarrollan las fases I (de 50 000 millones de dólares) y II del campo West Qurna, que con cerca de 21 000 millones de barriles de petróleo fácil es el segundo yacimiento más prolífico del planeta. En su primera etapa, se espera que los contratistas internacionales eleven la producción de 270 000 a 2 250 000 barriles por día.[98]

El Iraq de la posguerra es, entonces, una región energética multipolar, donde por primera vez en su historia de globalización, las corporaciones chinas han podido jugar a la par de las grandes corporaciones transnacionales, en algunos de los campos más codiciados.

El éxito de sus negocios en Iraq contrasta con el estancamiento de la relación energética corporativa sino-iraní; a pesar de que, en 2009, Teherán firmó un acuerdo con CNPC por 4 700 millones de dólares para desarrollar la fase 11 de South Pars, el

[97] Jiang y Sinton, *Overseas Investments*..., *op. cit*., p. 42.

[98] Gina Chon, "Iraq Awards West Qurna-1 Oil Field to Exxon, Shell", *The Wall Street Journal*, 5 de noviembre de 2009; Simon Webb, "Iraq's West Qurna to Hit 120,000 bdp in 2012", *Reuters*, 27 de abril de 2010. Sin embargo, los retos que enfrentan ambas compañías en territorio iraquí han sido inmensos. Para comenzar, surgieron desacuerdos en torno de la forma y montos del pago de servicios para Exxon y Shell; los recovecos constitucionales y las disputas entre la minoría kurda y Bagdad parecen ser los motivos fundamentales que han conducido a revaluar las ventajas de este contrato. Exxon firmó un acuerdo de exploración en la región kurda, al norte del país, lo que ocasionó represalias de las autoridades centrales en Bagdad (Peg Mackey, "Exxon, Iraq agree on West Qurna oil payments", *Reuters*, 12 de marzo de 2012; Peg Mackey y Timothy Gartner, "Exxon seeks to quit flagship Iraq oil Project", *Reuters*, 18 de octubre de 2012).

atraso de la firma china ha llevado al gobierno de Irán a advertir que CNPC correrá el mismo destino que Total de no avanzar en las etapas del proyecto.[99] Al igual que los demás contratos, la corporación china llevará labores de rehabilitación, a cambio de lo cual recibirá una cuota compensatoria en petróleo; una vez terminadas las operaciones, el campo pasará a NIOC.

La absorción de la empresa petrolera suiza Addax por parte de Sinopec, en junio de 2009, marcó un punto de inflexión en las operaciones empresariales de la tríada china en Iraq, además de ser, hasta ese momento, la transacción más cara que la empresa china haya concluido en el ámbito energético. Aunque el perfil empresarial de Addax delinea una estrategia centrada en el golfo de Guinea, particularmente en las provincias geológicas de Gabón, Camerún y Nigeria,[100]como se analizará a continuación, el otro pilar de las actividades de la corporación es la exploración y producción en el Kurdistán iraquí.

El desplome en los precios del petróleo afectó de manera especial la rentabilidad de empresas medias, como la suiza, lo que allanó el camino para que Sinopec se hiciera de activos de clase mundial en algunas de las regiones más codiciadas por las transnacionales: no sólo añadió 42.5 millones de barriles probados en reservas y 85 000 barriles extraídos diariamente en Nigeria, aunque se localizaban en aguas profundas, con las consecuencias técnicas que esto implica; sin embargo, el éxito más sobresaliente de esta transacción tuvo lugar en Iraq: Sinopec ha apostado por firmas cada vez mayores.

Los activos de Addax en Iraq —el campo Taq-Taq, cercano al megayacimiento de Kirkuk, y Sangaw del Norte, que en conjunto producen cerca de 100 000 barriles diarios— podrían dificultar la relación que las petroleras chinas han logrado establecer con la autoridad en Bagdad.[101] De manera sorpresiva, los intereses empresariales estadounidenses y británicos no han sido los únicos en beneficiarse de la caída del régimen baathista,

[99] Como ya se mencionó anteriormente.

[100] En Gabón, la adquisición de Addax añadió un bloque de aguas someras, en Etame Marin, y dos campos de costa adentro; en Camerún la compañía absorbió 12 bloques de aguas someras, con producciones promedio aproximadas de 5 000 a 6 000 barriles diarios.

[101] Downs, "China-Gulf Energy Relations", *op .cit*., pp. 66-67; Ahmed Rasheed, "Iraqi Kurds win more oil deals to restart exports", *Reuters*, 1 de agosto de 2012.

pues también firmas de China, Malasia, Turquía, Corea e Italia han participado en este proceso. Este giro en el equilibrio del poder económico regional representó para los cuarteles de CNPC una oportunidad para incursionar en algunas de las provincias petroleras más prolíficas del planeta; la estrategia consistió en evitar participar en solitario y asociarse con firmas transnacionales, al estilo de sus operaciones en África occidental y Rusia.

Hacia fines de 2012, las tres corporaciones petroleras estatales chinas habían consolidado y expandido sus posiciones en el golfo Pérsico, una de las regiones donde el nacionalismo energético es más animoso. En contraste con lo que suele argumentarse, el único caso —y el menos exitoso— donde la posición diplomática de Beijing influyó medianamente para asegurar el acceso a CNPC fue Irán; a pesar de la falta de competidores transnacionales en virtud del régimen de sanciones, dificultades técnicas asociadas con el entorno institucional en el sector de hidrocarburos iraní han obstaculizado el desarrollo de las inversiones multimillonarias chinas.

En todos los demás ejemplos, desde Rumaila, en Iraq, hasta Yanbu, en Arabia Saudita, han sido las propias capacidades y recursos empresariales los elementos detrás del éxito de CNPC, Sinopec y CNOOC. El poder cuasimonopólico sobre el mercado en expansión más lucrativo del planeta y el prestigio ligado con más de una década de reforma corporativa explican por qué estas firmas se convirtieron en los socios predilectos de Aramco, Total, Petronas o BP. Más sugerente aún es el equilibrio de poder entre las tres hermanas en el golfo Pérsico; de las rondas de licitaciones iraquíes emergió una configuración esencialmente competitiva, en la cual Sinopec se erigió como la única empresa china con presencia en los sectores de aguas arriba y abajo en toda la región.

A lo largo de este apartado pudo advertirse cómo el grado de complementariedad entre los sectores energéticos de la República Popular y los tres países productores más sobresalientes del golfo Pérsico tuvo como resultado el establecimiento de asociaciones empresariales con grados de éxito variables, desde el florecimiento de las alianzas corporativas sino-sauditas hasta el estancamiento en las relaciones petroleras entre firmas chinas e iraníes; el caso más peculiar ha sido el iraquí, pues

las tres corporaciones de China han optado por vincularse a capitales transnacionales en el proceso de licitación. El entorno institucional, que allana el camino para entendimientos de negocios claros, parece ser uno de los elementos explicativos más destacados en esta ecuación.

Hacia una definición de la "diplomacia energética": el caso de China

En la primera mitad de este ensayo se analizaron las causas económicas detrás del proceso de reacercamiento corporativo sino-árabe en el ámbito petrolero. La economía política de la reforma industrial en China promovió el desarrollo de grandes empresas verticalmente integradas, que sustituyeron a los ministerios maoístas; el designio de crear campeones nacionales otorgó a CNPC, Sinopec y CNOOC la capacidad e influencia necesarias para competir frente a las *supermajors*, que por ese entonces recién se habían formado. Los resultados han sido claros: la tríada de firmas chinas, que precisan de materias primas para mejorar sus perspectivas financieras, han encontrado en sus contrapartes del Golfo a socios ideales, por lo que a partir de 2001 los vínculos entre ellos no han hecho sino crecer.

Enseguida se procederá a analizar la respuesta del gobierno chino ante la expansión internacional de sus empresas en la región del golfo Pérsico. Antes de comenzar con algunas precisiones teóricas, conviene aclarar tres puntos esenciales. Si bien es cierto que el liderazgo comunista no tomó el papel central en el proceso de internacionalización corporativa, es claro que tuvo que lidiar con sus consecuencias, por lo que ha tratado de diseñar estrategias de apoyo diplomático que den sustento político a las actividades empresariales. No obstante, la relación oficial entre Beijing y Riad, Teherán y Bagdad, va mucho más allá del comercio de hidrocarburos, como se intentará mostrar en las líneas siguientes; en tercer lugar, la finalidad de esta investigación no es dilucidar minuciosamente los detalles de los lazos diplomáticos, comerciales y de seguridad, sino establecer un marco de referencia para ponderar el grado de intervención del gobierno chino a favor de sus empresas.

Uno de los términos más elusivos en el cuerpo teórico de relaciones internacionales es el de "diplomacia energética", que puede ensancharse tanto como para abarcar cumbres de jefes de Estado y préstamos bancarios hasta procedimientos políticos ordinarios y declaraciones retóricas. Andreas Godthau, profesor de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados Paul Nitze, de Johns Hopkins University, y analista del Global Public Policy Institute, define la diplomacia energética como los instrumentos que "un país usa para dar a sus compañías petroleras una ventaja competitiva en la búsqueda de recursos".[102] El mismo autor señala que se trata de la política exterior como medio para asegurar términos favorables de cooperación energética para sus compañías.[103]

Aunque desde hace más de una década ha sido claro el interés de Beijing por convertir a las empresas en las que el gobierno es accionista principal en entes poderosos y eficientes mundialmente, resultaría una falsedad argumentar que éste ha sido el único motivo detrás del acercamiento entre China y los países productores. Los intereses que subyacen a dichas relaciones bilaterales son bastante más amplios; para fines analíticos, se distinguirá entre las dos facetas más comunes de diplomacia energética de Beijing.

El primero de estos ejes, que se denominará de "injerencia directa", se relaciona con las operaciones de todos los componentes del Estado chino que tienen por objetivo hacer más atractivas las ofertas de estas tres compañías para los gobiernos anfitriones, aunque no siempre relativas a otras corporaciones. Las herramientas principales que dan forma al núcleo de la diplomacia energética china son los capitales a disposición de los

[102] Andreas Goldthau y Jan Martin Witte, *Global Energy Governance: The New Rules of the Game*, Washington, Brookings Institution Press, 2010, pp. 25-28; otra acepción del concepto se encuentra en: Simon Xu Hui Shen, *Qualitative Energy Diplomacy in Central Asia: A Comparative Analysis of the Policies of the United States, Russia and China*, documento de trabajo del Center for Northeast Asian Policy Studies, núm. 53, Washington, The Brookings Institution, abril de 2011, pp. 2-3. En otros estudios, la noción de diplomacia energética ocupa una posición central en el análisis; sin embargo, no se lleva a cabo una labor minuciosa de definición: Hongyi Harry Lai, "China's Oil Diplomacy: Is It a Global Security Threat?", *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 3, 2007, pp. 519-537, e Ian Taylor, "China's Oil Diplomacy in Africa", *International Affairs*, vol. 82, núm. 5, septiembre de 2006, pp. 937-959.

[103] Goldthau y Witte, *Global Energy Governance*, *op. cit*., pp. 25-28.

cuatro bancos políticos de la República Popular, especialmente Export-Import Bank y China Development Bank, así como las iniciativas de "ayuda oficial para el desarrollo" que convergen en el Ministerio de Finanzas.[104]

Se trata de iniciativas que resultan de decisiones ajenas a las tres firmas petroleras, cuya responsabilidad recae en alguno de los agentes del Estado chino, que ayudan a facilitar sus operaciones en el exterior, frente a la competencia de otras empresas. Se argumenta que son de "injerencia directa" porque es más claro discernir la motivación fundamental detrás de la decisión política; asimismo, los resultados son más visibles.[105]

El segundo de los ejes, mucho más elusivo y complicado de asir que el anterior, es el de "apoyo indirecto", que abarca las acciones del ejecutivo (desde el presidente de la República Popular y el primer ministro hasta los ministros de Estado, particularmente los que administran las carteras de Exteriores y Defensa) dedicadas a allanar el camino para las operaciones de las firmas energéticas.[106] Se trata de un medio "indirecto" debido a la enorme dificultad de separar los intereses exclusivamente relacionados con la oferta de hidrocarburos de otros ámbitos esenciales para la estrategia externa de Beijing, como integridad territorial, seguridad nacional y afirmación de una política exterior autónoma.

En el caso del golfo Pérsico, como se tratará de mostrar, en la política energética internacional del gobierno chino hacia Arabia Saudita ha dominado el elemento indirecto, en

[104] Erica Downs, *Inside China, Inc.: China Development Bank's Cross-Border Energy Deals*, John L. Thornton China Center Monograph Series, núm. 3, Washington, The Brookings Institution, marzo de 2011, pp. 6-23, y Thomas Lum, Hannah Fischer, Julissa Gómez-Granger y Anne Leland, *China's Foreign Aid Activities in Africa, Latin America and Southeast Asia*, reporte para el Congreso del Congressional Research Service, 25 de febrero de 2009, pp. 2-4.

[105] En los reportes corporativos del Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China es posible advertir el interés político detrás de las fórmulas de financiamiento a proyectos de exportadores e importadores seleccionados. El objetivo es muy claro: promover la competitividad de las empresas chinas, especialmente las que el gobierno central denomina como estratégicas, en el mercado internacional. Al respecto, véanse los reportes empresariales de ambas instituciones: China Exim Bank, "Annual Reports", y China Development Bank, "Annual Reports".

[106] Así lo argumentan, por ejemplo, Flynt Leverett y Jeffrey Bader, "Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1, invierno 2005-2006, p. 192.

buena medida porque los bancos de políticas de China no son una opción relevante de financiamiento para el desarrollo en ese país, que incluso ha puesto en marcha su propia agencia de cooperación. En cuanto a la República Islámica de Irán, el entusiasmo de Beijing es mucho menos claro, en virtud de los costos que acarrea el acercamiento a Teherán, en el contexto del recrudecimiento de las sanciones internacionales. Finalmente, el caso de Iraq es probablemente el más sugerente, pues destaca la falta de una posición clara, de apoyo o alejamiento, de la diplomacia de la República Popular.

Estrategia de diplomacia energética china en Arabia Saudita

El petróleo es, sin duda, la piedra de toque de los vínculos comerciales sino-árabes. Cuestiones de estrategia militar, venta de armas o política internacional dominaron los lazos entre ambas partes hasta la década de los ochenta; a partir de entonces, y de modo más acentuado aun que en África subsahariana, los acuerdos económicos —fundamentalmente en energía— y coinversiones benéficas para ambos han dominado la agenda.[107]

El cortejo diplomático, eje dominante del enfoque de Beijing en su diplomacia energética en la zona, ha sido mutuo, cuando menos en el caso de su socio estratégico en la región: Arabia Saudita. Curiosamente, fue éste el último país del Golfo en establecer lazos políticos formales con la República Popular China; el pionero había sido Iraq en 1958, mientras que Riad hizo lo propio hasta 1990.[108] Sin embargo, a partir de ese momento los vínculos entre altos funcionarios y líderes de ambos países se han consolidado.

Los episodios que abrieron el camino fueron las visitas de los ministros de Relaciones Exteriores y Defensa de China a Riad, en 1990 y 1996, que antecedieron el viaje histórico de

[107] Alejandra Galindo, "Las relaciones entre China y Arabia Saudita: la diplomacia del petróleo", *Estudios de Asia y África*, vol. XLVI (1), núm. 144, 2011, pp. 51-57.

[108] Steve A. Yetiv y Chunglong Lu, "China, Global Energy and the Middle East", *Middle East Journal*, vol. 61, núm. 2, primavera de 2007, pp. 199-218; Leverett y Bader, "Managing China-U.S. Energy...", *op. cit*., pp. 188-192.

Jiang Zemin al Reino de Arabia Saudita, en 1999; una escala en la gira que lo llevó por Reino Unido, Francia, Portugal, Marruecos y Argelia.[109]Al igual que en Sudán y Rusia, los contactos oficiales antecedieron o allanaron el camino para la operación de las firmas petroleras chinas, en este caso de Sinopec, empresa que unos meses después entró en asociación con Aramco. Entre los acuerdos que se firmaron en 1999 destacan los de telecomunicaciones, educación y, naturalmente, hidrocarburos.[110]

El presidente Jiang llevó consigo la oferta de inversiones en el sector de aguas abajo en China. Como en toda gira por Asia o África, la reafirmación de la República Popular como potencia, la búsqueda conjunta de un sistema internacional multipolar y la advertencia velada sobre el reconocimiento a Taiwan dominaron la retórica de la reunión, que antecedió a la visita a Beijing, también sin precedentes, del príncipe de la corona, Abdullah Ibn Abdul Aziz, unos meses antes.[111] Lo acompañaron los ministros de Exteriores y Finanzas, así como el legendario titular de la cartera de Petróleo, Ali Al-Naimi. La evidencia señala, pues, que a pesar de que los gobiernos lanzaron la primera iniciativa, las corporaciones tomaron la batuta de manera casi inmediata, como lo muestran las negociaciones para el proyecto de refinería en Fujian, que se iniciaron en 2001.

A partir de ese momento, los encuentros ministeriales entre funcionarios chinos y sauditas, particularmente en temas energéticos, han consolidado esta asociación. Hu Jintao, el sucesor de Jiang Zemin en la cúspide del Estado chino, continuó con esta tendencia cuando recibió al recién coronado rey Abdullah, en enero de 2006; la primera salida al exterior del nuevo monarca saudita. El motivo de la reunión no era un secreto para nadie: fomentar la asociación petrolera entre el país con la demanda en ascenso más vertiginoso y la potencia

[109] Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Visit by President Jiang Zemin to Six Countries in Europe, Africa and Asia", 17 de noviembre de 2000.

[110] *Idem*.

[111] Naser Al-Tamimi, *China-Saudi Arabia Relations: Economic Partnership or Strategic Alliance?*, HH Sheikh Nasser al-Mohammad al-Sabah Publication Series, núm. 2, junio de 2012, Durham, Durham University, p. 3.

exportadora crucial en el mercado.[112] Fue en el marco de esta visita que se canalizaron por fin los capitales iniciales para el proyecto de refinación que había comenzado hacía cinco años; sin embargo, Sinopec no fue la única firma china en beneficiarse de la profundización en los vínculos políticos sino-sauditas.

El siguiente gran episodio de esta relación simbolizó la consolidación de Arabia Saudita como el socio predilecto de Beijing en el golfo Pérsico, por medio del establecimiento de una vinculación estratégica implícita entre ambos, que apuntala la diplomacia china en la región. Hu Jintao viajó a la península arábiga en abril de 2006; el entorno retórico es muy similar al que rodeó las visitas de mandatarios chinos a Rusia.

Tampoco se pretendió ocultar los objetivos detrás de esta reunión: "expandir las inversiones y cooperación entre negocios de ambos países, especialmente en infraestructura y entrenamiento; profundizar la cooperación energética, expandir el comercio de crudo y explorar la coinversión en áreas como instalaciones de almacenamiento estratégico, refinación de petróleo y producción de químicos, y promover un área de libre comercio entre los países del Consejo de Cooperación del Golfo y la República Popular China".[113] En poquísimos comunicados oficiales se puede apreciar el peso de la arista energética en la relación bilateral como el que resume esta cumbre; no podía ser de otra forma: China es el importador principal de crudo saudita, en un momento de ajuste a la baja de la demanda proveniente de Estados Unidos. Arabia Saudita ha sido desde mediados de la década —con excepción de 2009— la fuente principal de crudo extranjero para la potencia asiática.

La apoteosis de las relaciones sino-sauditas contrasta con el deterioro, y posterior estancamiento, en la alianza Washington-Riad, que está por cumplir setenta años. Los intereses

[112] Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Hu Jintao Holds Talks with Saudi Arabian King Abdullah" [comunicado oficial], The Department of West Asian and North African Affairs, 23 de enero de 2006.

[113] Zhiqun Zhu, *China's New Diplomacy: Rationale, Strategies and Significance*, Surrey, Ashgate, 2010, p. 64; Li Zhaoxing, "Common Destiny, Shared Objectives and Joint Future", discurso con motivo del viaje del presidente Hu a Arabia Saudita, Kenia, Marruecos y Nigeria, 30 de abril de 2006; Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "President Hu Jintao Holds Talks with Saudi Arabian King Abdullah", 23 de abril de 2006.

estratégicos estadounidenses-sauditas se han profundizado con la inestabilidad en Yemen y el Cuerno de África —qué decir de la amenaza del programa nuclear iraní—; sin embargo, la desconfianza y los episodios acerbos que se suscitaron a partir de 2001 motivaron una política exterior saudita de diversificación de los vínculos internacionales del país, a manera de ampliar el margen de acción frente a Washington.

En palabras del príncipe Abdulaziz, la política es la consecuencia natural del petróleo, por lo que la relación entre Beijing y Riad se nutre no únicamente de hidrocarburos y empresas, sino también de evocaciones compartidas de un orden internacional multipolar.[114] En un círculo virtuoso, el acercamiento político, que también se sustenta, en menor medida, en el comercio de armas, entre la monarquía islámica y la república comunista, facilita los acuerdos entre firmas de ambos países, lo que además resulta en un negocio mutuamente benéfico e incentivado por la complementariedad energética de China y Arabia Saudita: es decir, se ha pasado de una asociación energética a una sociedad estratégica, mucho más flexible y amplia.

La reunión entre el rey Abdullah y el presidente Hu en Riad, a comienzos de 2009, marcó la cúspide de la que es, probablemente, la estrategia de diplomacia petrolera más exitosa en la última década; a pesar de que la discusión de la interdependencia energética entre ambos representó la piedra de toque de este viaje, es imprescindible notar que los proyectos que se acordaron van más allá de los hidrocarburos.[115] Es posible argumentar que la relación económica entre la República Popular China y Arabia Saudita es ahora mucho más sólida y diversificada, con más de 41 800 millones de dólares en comercio. En otras palabras, la política exterior de Beijing, si bien no es responsable del éxito de sus corporaciones —que responde a cuestiones esencialmente económicas—, sí ha fomentado un entorno bilateral mucho más propicio para que se lleven a cabo estos proyectos.

[114] Wikileaks, Cable de la Embajada de Estados Unidos de América en Riad al Departamento de Estado, 21 de febrero de 2010, *Wikileaks.org*.

[115] Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Chinese President Hu Jintao Holds Talks with Saudi Arabian King", Department of West Asian and North African Affairs, 11 de febrero de 2009.

La diplomacia energética china y la República Islámica de Irán

El despegue en los vínculos sino-sauditas, que parecen sustentar los intercambios en el ámbito de los hidrocarburos, contrasta con el marasmo de las relaciones políticas entre Teherán y Beijing. Éste podría representar el ejemplo clásico de "diplomacia energética"; sin embargo, más bien ilustra las dificultades de este concepto. A pesar de la comunión de intereses entre Irán y la República Popular China, los contratos en el ámbito petrolero no han tenido resultados tangibles; en su lugar, han proliferado los desacuerdos y la confusión.

Los lazos sino-iraníes, a pesar de remontarse a épocas muy antiguas, cobraron cierta relevancia a partir de la década de los ochenta; es decir, son anteriores al giro en el equilibrio energético de China, país que se transformó en importador neto de petróleo en 1993.[116] Como argumentan Scott Harold y Alireza Nader, para Beijing el atractivo primordial de la República Islámica era su posición geoestratégica en una región bajo el dominio estadounidense;[117] asimismo, constituía un mercado muy atractivo para la venta de armamentos. El aislamiento internacional por el que atravesaron ambos países (producto, en un caso, de la Revolución y, en el otro, del incidente de Tiananmen) contribuyó a la profundización de esta asociación incipiente en cuestiones comerciales, estratégicas y diplomáticas; sin embargo, esto no ha bastado para impulsar las relaciones corporativas entre China e Irán, lo cual demuestra que no se basan únicamente en política.

A partir de la década de los noventa, y de manera análoga al resto de los países productores del Golfo, el comercio de hidrocarburos ha crecido exponencialmente: en 1994, Irán proporcionaba 0.6% de los requerimientos de crudo extranjero de China, mientras que en 2005 representaba ya 11.2% (el más

[116] "Desde el fin de la guerra entre Irán e Iraq en 1988 proliferaron las visitas mutuas de alto nivel, las más significativas de las cuales incluyen los viajes del presidente de la República Islámica a China en 1992 y 2000 y la visita del presidente del Congreso Nacional del Pueblo Chino en 1996" (Harry Lai, "China's Oil Diplomacy: Is It a Global Security Threat?", *op. cit*., pp. 522-524).

[117] Scott Harold y Alireza Nader, *China and Iran: Economic, Political and Military Relations*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2012, pp. 14-16.

sobresaliente de la región después de Arabia Saudita).[118] A un ritmo igual de vertiginoso se desarrolló el comercio de armamento, el cual, sin embargo, ha perdido vigor en los últimos años. Las razones no sólo se relacionan con la cautela frente a Estados Unidos y la necesidad de no alienarse al apoyo crucial de Riad (rival de Teherán), sino también con decisiones de política interna (cabe recordar que a mediados de la década se limitó la faceta empresarial del ejército chino).[119]

Finalmente, las complementariedades estratégicas y diplomáticas han sido notables; para Irán, la proximidad política con China es una manera de reafirmar una posición autónoma frente a Estados Unidos, pues los dos países tienen como piedra de toque en sus políticas exteriores la oposición a la "hegemonía" y la búsqueda de un orden internacional multipolar.[120] Nader también argumenta que la potencia asiática parece estar ocupando el lugar que alguna vez tuvo Rusia, cuya estrategia iraní dio un giro en 2010, cuando Moscú votó a favor de la Resolución 1929 y rechazó profundizar el comercio de material bélico.[121] La inclusión de Irán como miembro observador en la Organización de Cooperación de Shanghái, institución en la que participan las repúblicas de Asia Central, China y Rusia, es también otro ejemplo de la primacía de la política internacional en la relación sino-iraní.[122]

El tema del supuesto apoyo chino ante el programa nuclear de la República Islámica va más allá de los límites y objetivos de este ensayo. Cabe señalar, únicamente, que Beijing ha tenido dificultades en mantener un equilibrio entre al apoyo diplomático a Teherán y la necesidad de no contravenir intereses fundamentales para Estados Unidos. Es muy probable que esta estrategia explique la forma que han tomado los lazos políticos entre Irán y la República Popular en los últimos años:

[118] Yetiv y Lu, "China, Global Energy and the Middle East", *op. cit*., p. 12.

[119] Lee y Shalmon, *Searching for Oil*, *op. cit*., p. 13.

[120] Robert Sutter, *Chinese Foreign Relations. Power and Policy since the Cold War*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2008, pp. 357-364.

[121] Harold y Nader, *China and Iran*, *op. cit*., p. 6.

[122] Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "President Jiang Zemin Held Talks with Iranian President Mohammad Khatami", 22 de abril de 2002, e "Iranian President Khatami Congratulated on President Jiang Zemin's Successful Visit to Iran", 24 de abril de 2002.

después de las visitas del vicepresidente Hu Jintao, en 2001, y el presidente Jiang Zemin, en 2002, los viajes de mandatarios chinos a Teherán se detuvieron, aunque en 2008 el presidente Mahmoud Ahmadinejad visitó Beijing.[123] No obstante, los diálogos políticos han continuado, como lo demostró la visita de He Guoqiang al vicepresidente iraní, Mohammad-Javad Mohammadizadeh, en julio de 2011.[124]

Los contrastes en las relaciones sino-iraníes y sino-sauditas, dos ejemplos claros de la supuesta diplomacia energética de Beijing, permiten matizar el argumento de que China centra su política exterior hacia el golfo Pérsico exclusivamente en el petróleo. La retirada de las compañías energéticas transnacionales —por ejemplo Total— se sumó a la ofensiva de las tres hermanas chinas en la República Islámica de Irán: el tablero estaba listo para su expansión. Sin embargo, a pesar del mantenimiento de los lazos políticos entre China Teherán, los recovecos institucionales, los huecos legales y las minucias políticas dificultaron el aprovechamiento de los acuerdos entre NIOC y sus contrapartes chinas.

Además, no se advierte un interés claro de Zhongnanghai para reforzar las actividades de sus corporaciones en Irán de modo similar a la estrategia en Riad.[125] En buena medida, las desavenencias internacionales de Teherán con Arabia Saudita y Estados Unidos impiden un acercamiento sino-iraní más profundo: la relación bilateral más importante para Beijing es con Washington; en el golfo Pérsico, la asociación prioritaria en el aspecto corporativo y el político es con los Saud y no con los ayatolás en Teherán.

[123] Cabe señalar que durante la visita de Jiang Zemin a Teherán, ambos países firmaron un acuerdo marco de cooperación en el ámbito de petróleo y gas natural (Harry Lai, "China's Oil Diplomacy: Is It a Global Security Threat?", *op. cit*., p. 523).

[124] Gobierno de la República Popular China, "Senior CPC oficial meets Iranian vice president on bilateral ties", *Gov.cn*, 16 de julio de 2011.

[125] Es posible argumentar que el caso paradigmático que ilustra la falta de un entendimiento coordinado entre instancias del ejecutivo en Beijing y las compañías petroleras en Irán es el de las negociaciones entre CNPC y NIOC para la operación del campo de Azadegan del norte; de acuerdo con un cable de la embajada estadounidense en Beijing, Xu Wei, el director general para Asuntos de Asia Occidental y África del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, declaró haberse enterado del acuerdo por medio de los diarios iraníes. El portavoz del ministerio se negó a dar más detalles (Wikileaks, "Reported Azadegan Deal Not Officially Confirmed", *op. cit*.).

Consideraciones finales

Los países productores de petróleo de Medio Oriente reemplazaron a los de Asia del Pacífico como la fuente primordial de crudo importado para China a lo largo de la década de los noventa.[126] Bo Kong, uno de los analistas más reconocidos en temas de política energética internacional china, argumenta que su proceso de formulación y ejecución se caracteriza por un esquema de *cogobernanza*, por medio del cual las decisiones sobre precios, inversiones y sociedades se dividen entre las tres corporaciones estatales (CNPC, CNOOC y Sinopec) y el gobierno central (por medio de varias agencias).[127]

En pocos ámbitos, de acuerdo con este autor, se evidencia esta situación de manera tan nítida como en el proceso de internacionalización de las firmas petroleras de China; como pudo advertirse a lo largo de este ensayo, la estrategia de adquisiciones y fusiones en ultramar de Sinopec, CNPC y CNOOC representó sólo un episodio más de una oleada en la cual participaron prácticamente todas las grandes petroleras. Competir en el exterior para hacerse de los proyectos más atractivos se convirtió en un motor de la actividad empresarial. La reforma energética en la República Popular China, que resultó de la crisis por la que atravesaban los sectores petrolero, eléctrico y carbonífero al final de la época de autarquía, condujo a la sustitución de los vetustos ministerios maoístas por empresas.

Las flamantes firmas, sin embargo, cargaban con el peso de atribuciones de índole gubernamental, que no habrían de relevarse sino hasta 1998, cuando comenzó su proceso de corporativización. Bajo la premisa de "dejar ir a los pequeños y conservar los grandes", a partir de 1999 emergieron entidades cuya motivación fundamental era la maximización de ganancias; su accionista principal, el gobierno de Beijing, ha tenido como interés primordial hacerlas más competitivas en el entorno internacional.

El crecimiento hacia el exterior de CNPC, Sinopec y CNOOC las ha llevado a operar en los cinco continentes: desde las

[126] Lee y Shalmon, *Searching for Oil*, *op. cit*., pp. 14-15.
[127] Kong, *China's International Petroleum Policy*, *op. cit*., pp. 15-20.

estepas argentinas hasta el desierto mongol y desde las arenas bituminosas canadienses hasta las costas australianas. A pesar de que es necesario llevar a cabo un análisis más cuidadoso del proceso de expansión ultramarina para determinar el peso de elementos económicos frente a factores políticos, en el caso de sus negocios en el golfo Pérsico es clara la complementariedad entre las industrias de los países de la región y la de China. El poder monopólico de las tres corporaciones de la República Popular y su disponibilidad casi pletórica de capitales representan una oportunidad idónea para Aramco, KNPC o NIOC, uno de cuyos intereses esenciales es la diversificación de mercados para sus exportaciones de hidrocarburos.

Para CNPC, CNOOC y Sinopec, concretar oportunidades de inversión en el Golfo permite asegurar flujos relativamente seguros de petróleo y gas natural, lo que incide de manera positiva en las perspectivas de éxito de las empresas, respecto al radio de reservas sobre producción, de manera específica; sin embargo, es necesario distinguir el grado de éxito en cada una de estas asociaciones energéticas.

El más sobresaliente, sin duda, ha sido el consorcio sinosaudita, por medio del cual se han erigido empresas multimillonarias de refinación en ambos países. En Irán, por el contrario, los resultados han sido bastante menos promisorios, a pesar de la falta de competidores transnacionales; el entorno institucional ha dificultado que se pongan en marcha los proyectos multimillonarios que ejecutivos de firmas iraníes y chinas han acordado. Finalmente, la situación en Iraq es por demás singular: la apertura de las rondas de licitación por parte del gobierno de Bagdad ha incentivado a las tres corporaciones chinas a asociarse con firmas internacionales para competir en el lucrativo sector aguas arriba iraquí: las alianzas con BP y TPAO (Türkiye Petrolleri Anonim Ortakliği), por ejemplo, han sido de las más importantes en este proceso.

A partir de los años noventa, la República Popular China se ha consolidado como uno de los actores externos más sobresalientes en la región del golfo Pérsico; como trató de argumentarse a lo largo de este ensayo, están implicadas relaciones intrincadas y bastante más complejas que el comercio de hidrocarburos. Al igual que en cualquier otro ejemplo de

asociaciones energéticas, cuestiones diplomáticas y de estrategia se entrelazan con los ámbitos exclusivamente económicos; por lo tanto, cabría esperar que las iniciativas diplomáticas de Beijing se multipliquen conforme se fortalecen los intereses de sus corporaciones en Arabia Saudita, Irán, Iraq y los demás países productores. ❖

Dirección institucional del autor:
El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Sta. Teresa
10740, México, D.F.
✉ *cesar.martinez.pol@gmail.com*

Bibliografía

Agencia Internacional de Energía, "People's Republic of China", en *Oil and Gas Security*, *Emergency Response of IEA Countries*, París, OECD-IEA, 2012.

ALNASRAWI, Abbas, "Iraq: Economic Sanctions and Consequences, 1990-2000", *Third World Quarterly*, vol. 22, núm. 2, abril de 2001, pp. 205-218.

BLOOMBERG, "Iraq Opens Up to Foreign Oil Majors", *Bloomberg Businessweek*, 4 de marzo de 2010.

BORDOFF, Jason, Manasi Deshpande y Pascal Noel, "Understanding the Interaction between Energy Security and Climate Change Policy", en Carlos Pascual y Jonathan Elkind (eds.), *Energy Security: Economics, Politics, Strategies and Implications*, Washington, The Brookings Institution Press, 2009, pp. 219-239.

British Petroleum, *BP Statistical Review of World Energy June 2012*, Londres, BP, 2012. [www.bp.com/assets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2011/STAGING/local_assets/pdf/statistical_review_of_world_energy_full_report_2012.pdf, consultado el 18 de agosto de 2012.]

BURMAN, Edward, *China and Iran: Parallel History, Future Threat*, Gloucestershire, The History Press, 2009.

Business Monitor International, *Saudi Arabia Oil and Gas Report Q4 2011*, 2011.

China Development Bank, "Annual Reports". [goo.gl/TS7Vt.]

China Exim Bank, "Annual Reports". [goo.gl/8uJGO.]
China Petroleum & Chemical Corporation, "Profile of Fujian Petrochemical Company Limited", *Sinopec Corp*. [www.goo.gl/85Veq, consultado el 5 de noviembre de 2012.]
Chinese National Offshore Corporation, *Social Responsibility Report 2010-2011*, Beijing, CNDC, 2012.
Chinese National Petroleum Corporation, *CNPC in Kazakhstan*, Beijing, CNPC, 2009.
Chinese National Petroleum Corporation, *CNPC in Sudan: Review of 15 years of Sino-Sudanese Petroleum Cooperation*, reporte, Beijing, CNPC, 2009.
CHON, Gina, "Iraq Awards West Qurna-1 Oil Field to Exxon, Shell", *The Wall Street Journal*, 5 de noviembre de 2009.
CHUEN-HO CHOW, Larry, "The Changing Role of Oil in Chinese Exports, 1974-1989", *The China Quarterly*, núm. 131, número especial: The Chinese Economy in the 1990s, septiembre, 1992, pp. 750-765.
Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTADStat, "Commodity Price Long-Term Trends". [unctadstat.unctad.org/ReportFolders/reportFolders.aspx, consultado el 22 de junio de 2012.]
DALY, Michael C., "BP in Rumaila", discurso en el International Petroleum Week, *bp.com*. [www.bp.com/genericarticle.do?categoryId=98&contentId=7059849, consultado el 11 de abril de 2013.]
DOAK, A. Barnett, *China's Economy in Global Perspective*, Washington, The Brookings Institution, 1981.
DOWNS, Erica, "Business Interest Groups in Chinese Politics: The Case of the Oil Companies", en Cheng Li (ed.), *China's Changing Political Landscape: Prospects for Democracy*, Washington, The Brookings Institution, 2008, pp. 121-141.
DOWNS, Erica, "China-Gulf Energy Relations", en Bryce Wakefield y Susan Levenstein, *China and the Persian Gulf. Implications for the United States*, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011. [www.wilsoncenter.org/sites/default/files/ASIA%20Program_China%20and%20the%20PG.pdf, consultado el 25 de junio de 2012.]
DOWNS, Erica, *Inside China, Inc.: China Development Bank's Cross-Border Energy Deals*, John L. Thornton China Center Monograph Series, núm. 3, marzo, Washington, The Brookings Institution, 2011.
ELKIND, Jonathan, "Energy Security: Call for a Broader Agenda", en Carlos Pascual y Jonathan Elkind (eds.), *Energy Security: Eco-*

nomics, Politics, Strategies and Implications, marzo, Washington, The Brookings Institution Press, 2009.

Energy Information Administration, *Country Analysis Brief Iran*, EIA, 2012. [www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=IR, consultado el 2 de agosto de 2012.]

Energy Information Administration, *Country Analysis Brief Saudi Arabia*, EIA, 2012. [goo.gl/MTkma, consultado el 2 de agosto de 2012.]

Energy Information Administration, *OPEC Revenues Fact Sheet 2009*, EIA, 2012. [www.eia.gov/countries/regions-topics.cfm?fips=OPEC, consultado el 23 de julio de 2012.]

Ernst and Young, *National Oil Company Monitor Q1 2010*, 2010.

Exxon Mobil, "Fujian Petrochemical, ExxonMobil, Aramco Sign Agreement for Submission of Fujian Project Joint Feasibility Study", *ExxonMobil.com*, 15 de noviembre de 2001. [www.goo.gl/W9SNE, consultado el 4 de noviembre de 2012.]

FARMANI, Hiedeh, "Iran gives two-week ultimatum to Shell, Repsol", *Reuters*, 10 de mayo de 2010.

Fortune, "Global 500", *CNN Money*. [goo.gl/DBXmi.]

FROGGATT, Antony y Glada Lahn, *Sustainable Energy Security. Strategic Riesks and Opportunities for Business*, Londres, Royal Institute for International Affairs, 2010.

GALINDO, Alejandra, "Las relaciones entre China y Arabia Saudita: la diplomacia del petróleo", *Estudios de Asia y África*, vol. XLVI, núm. 144 (1), 2011, pp. 35-63.

GAUGHAN, Patrick A., *Mergers, Acquisitions and Corporate Restructurings*, Nueva York, John Wiley and Sons, 2005.

Gobierno de la República Popular China, "Senior CPC oficial meets Iranian vice president on bilateral ties", *Gov.cn*, 16 de julio de 2011. [english.gov.cn/2011-07/16/content_1907727.htm, consultado el 16 de enero de 2012.]

Gobierno Municipal de Zhangjiang, "Sino-Kuwait Guangdong Integrated Refinery & Petrochemical J. V. Project", *China.zhanjiang*. [www.goo.gl/f8jwB, consultado el 5 de noviembre de 2012.]

GOLBE, D. L. y L. J. White, "A Time-Series Analysis of Mergers and Acquisitions in the United States Economy", en A. J. Auerbach (ed.), *Corporate Takeovers: Causes and Consequences*, Chicago, The University of Chicago Press, 1988, pp. 265-310.

GOLDTHAU, Andreas y Jan Martin Witte, *Global Energy Governance: The New Rules of the Game*, Washington, Brookings Institution Press, 2010.

GORDON, Richard y Thomas Stenvoll, "Statoil: A Study in Politi-

cal Entrepreneurship", en *The Changing Role of National Oil Companies in International Markets*, Houston, James A. Baker III Institute for Public Policy-Rice University, 2007, pp. 33-36.

HAROLD, Scott y Alireza Nader, *China and Iran: Economic, Political and Military Relations*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2012.

HARRY LAI, Hongyi, "China's Oil Diplomacy: Is It a Global Security Threat?", *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 3, 2007, pp. 519-537.

HASHIMOTO, Kohei, Jareer Elass y Stacy Eller, *Liquefied Natural Gas from Qatar: The Qatargas Project*, documento de trabajo, Stanford, Program on Energy and Sustainable Development-Stanford University-James A. Baker III Institute for Public Policy-Rice University, diciembre de 2004. [bakerinstitute.org/media/files/Research/36c4f094/liquefied-natural-gas-from-qatar-the-qatargas-project.pdf, consultado el 8 de septiembre de 2012.]

HE, Jia, "Back to Basics: what is oil?", *China Petroleum*, enero, 1999, pp. 52-54.

HUNTINGTON, Samuel, "Transnational Organizations in World Politics", *World Politics*, vol. 25, núm. 3, abril de 1973, pp. 333-368.

ISMAEL, Tareq Y. y Jacqueline S. Ismael, "Whither Iraq? Beyond Saddam, Sactions and Occupation", *Third World Quarterly*, vol. 26, núm. 4-5, 2005, pp. 609-629.

JAMAIL, Dahr, "Western Oil Firms Remain as US Exits Iraq", *Al-Jazeera*, 7 de enero de 2012. [goo.gl/8cGVg, consultado el 12 de noviembre de 2012.]

JIANG, Julie y Jonathan Sinton, *Overseas Investments by Chinese National Oil Companies: Assessing the Drivers and Impacts*, documento de la Agencia Internacional de Energía, núm. 2011/03, febrero de 2011. [www.oecd-ilibrary.org/energy/overseas-investments-by-chinese-national-oil-companies_5kgglrwdrvvd-en, consultado el 28 de septiembre de 2012.]

KLARE, M., *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*, Nueva York, Henry Holt and Company, 2004.

KLARE, M., *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Nueva York, Owl Books, 2001.

KOBAYASHI, Yoshikazu, "Corporate Strategies of Saudi Aramco", en *The Changing Role of National Oil Companies in International Markets*, Houston, James A. Baker III Institute for Public Policy-Rice University, 2007. [bakerinstitute.org/files/3901/, consultado el 13 de febrero de 2012.]

Kommersant, "TNK-BP Shareholders'Conflict Admitted", *Kommersant*, 27 de mayo de 2008.

KONG, Bo, *China's International Petroleum Policy*, Santa Bárbara, Greenwood Publishing Group, 2010.

KUEH, Y. Y. y Christopher Howe, "China's International Trade: Policy and Organizational Change and Their Place in the Economic Readjustment", *The China Quarterly*, núm. 100, diciembre de 1984, pp. 813-848.

LAHN, Glada y Keun-Wook Paik, *Russia's Oil and Gas Exports to North-East Asia*, Reporte, Londres, Sustainable Development Programme-Chatham House, abril de 2005.

LEE, Henry y Dan A. Shalmon, *Searching for Oil: China's Oil Initiatives in the Middle East*, documento de discusión, Belfer Center for Science and International Affairs-Harvard University, enero de 2007. [belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/2966/searching_for_oil.html, consultado el 5 de octubre de 2012.]

LEE, John, "China's Geostrategic Search for Oil", *The Washington Quarterly*, vol. 35, núm. 3, verano de 2012, pp. 75-92.

LEVERETT, Flynt y Jeffrey Bader, "Managing China-U.S. Energy Competition in the Middle East", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1, invierno de 2005-2006, pp. 187-201.

LIEBERTHAL, Kenneth y Micheal Oksenberg, *Bureaucratic Politics and Chinese Energy Development*, Washington, The University of Michigan, 1986.

LUFT, Gal y Anne Korin, *Energy Security Challenges for the 21st Century: A Reference Handbook*, Santa Bárbara, Greenwood Publishing Group, 2009.

LUM, Thomas, Hannah Fischer, Julissa Gómez-Granger y Anne Leland, *China's Foreign Aid Activities in Africa, Latin America and Southeast Asia*, reporte para el Congreso del Congressional Research Service, 25 de febrero de 2009. [www.fas.org/sgp/crs/row/R40361.pdf, consultado el 31 de octubre de 2012.]

MACALISTER, Terry, "BP has gained stranglehold over Iraq after oilfield deal is rewritten", *The Guardian*, 31 de julio de 2011. [www.guardian.co.uk/business/2011/jul/31/bp-stranglehold-iraq-oilfield-contract, consultado el 8 de julio de 2012.]

MACKEY, Peg y Timothy Gartner, "Exxon seeks to quit flagship oil project", *Reuters*, 18 de octubre de 2012. [goo.gl/2UBE0, consultado el 19 de octubre de 2012.]

MACKEY, Peg, "Exxon, Iraq agree on West Qurna oil payments", *Reuters*, 12 de marzo de 2012. [goo.gl/CCQht, consultado el 1 de octubre de 2012.]

MAHDI, Wael, "Sinopec, Aramco Sign Saudi Refinery Deal, Plan Plant in China", *Bloomberg Businessweek*, 16 de enero de 2012.
MAILLARD, Laurent, "Iran Takes One Gas Field From China to Push It On Another", *AFP*, 11 de octubre de 2011.
MANNING, Robert A., "The Asian Energy Predicament", *Survival*, vol. 42, núm. 3, primavera de 2000, pp. 73-88.
MARCEL, Valérie, *Oil Titans: National Oil Companies in the Middle East*, Washington, Brookings Institution Press, 2006.
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Visit by President Jiang Zemin to Six Countries in Europe, Africa and Asia", 17 de noviembre de 2000. [goo.gl/G1PIa, consultado el 3 de julio de 2012.]
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "President Hu Jintao Holds Talks with Saudi Arabian King Abdullah", 23 de abril de 2006. [goo.gl/OKler, consultado el 26 de junio de 2012.]
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Chinese President Hu Jintao Holds Talks with Saudi Arabian King", Department of West Asian and North African Affairs, 11 de febrero de 2009. [www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/, consultado el 8 de julio de 2012.]
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "President Jiang Zemin Held Talks with Iranian President Mohammad Khatami", 22 de abril de 2002. [www.fmprc.gov.cn/eng/ziliao/3602/, consultado el 5 de julio de 2012.]
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Hu Jintao Holds Talks with Saudi Arabian King Abdullah" [comunicado oficial], The Department of West Asian and North African Affairs, 23 de enero de 2006. [goo.gl/vPMUC, consultado el 25 de julio de 2012.]
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, "Iranian President Khatami Congratulated on President Jiang Zemin's Successful Visit to Iran", 24 de abril de 2002. [www.fmprc.gov.cn/eng/topics/3740/3745/t19164.shtml, consultado el 15 de abril de 2012.]
MITCHELL, John V., *Renewing Energy Security*, Londres, Royal Institute of International Affairs (Chatham House), 2002.
MOUAWAD, Jad, "China's Growth Shifts the Geopolitics of Oil", *The New York Times*, Energy and Environment, 19 de marzo de 2010. [goo.gl/FMu91, consultado el 3 de septiembre de 2012.]
MYERS JAFFE, Amy y Jareer Elass, "Saudi Aramco: National Flagship with Global Responsibilities", en *The Changing Role of*

National Oil Companies in International Markets, Houston, James A. Baker III Institute for Public Policy-Rice University, 2007. [bakerinstitute.org/media/files/page/9f100176/noc_saudiaramco_jaffe_elass_revised.pdf, consultado el 8 de agosto de 2012.]

MYERS JAFFE, Amy y Ronald Soligo, "The International Oil Companies", *The Changing Role of National Oil Companies in International Energy Markets*, Houston, James A. Baker III Institute for Public Policy-Rice University, 2007. [bakerinstitute.org/, consultado el 2 de agosto de 2012.]

NAJMEH, Bozorgmehr, "Iran Struggles over its Gas Field Riches", *The Financial Times*, 20 de julio de 2010.

NASER AL-TAMIMI, *China-Saudi Arabia Relations: Economic Partnership or Strategic Alliance?*, HH Sheikh Nasser al-Mohammad al-Sabah Publication Series, núm. 2, junio, Durham, Durham University, 2012.

NED LEBOW, Richard, "Classical Realism", en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds.), *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 52-70.

NOLAN, Peter, *China and the Global Business Revolution*, Basingstoke, Palgrave, 2001.

NOQREHKAR SHIRAZI, Hossein, "China invests $40 billion in Iran oil, gas: minister", *AFP*, 31 de julio de 2010.

O'SULLIVAN, Meghan, "Iraqi Politics and Implications for Oil and Energy", Belfer Center for Science and International Relations/ Harvard University, julio de 2011. [belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/21234/iraqi_politics_and_implications_for_oil_and_energy.html, consultado el 19 de agosto de 2012.]

Pars Oil and Gas Company, "Projects in Operation" y "Projects under Development". [www.pogc.ir/Default.aspx?tabid=131.]

PASCUAL, Carlos y Jonathan Elkind (eds.), *Energy Security: Economics, Politics, Strategies and Implications*, Washington, The Brookings Institution Press, 2009.

Petro China Company Limited, *2001 Annual Report*, Dongcheng, Beijing, 2002.

RASHEED, Ahmed, "Iraqi Kurds win more oil deals to restart exports", *Reuters*, 1 de agosto de 2012. [goo.gl/ttwaa, consultado el 3 de agosto de 2012.]

RAVENSCRAFT, David J. y F. M. Scherer, *Mergers, Sell-Offs and Economic Efficiency*, Berkeley, The Brookings Institution, 1987.

Reuters, "China pulls out of South Pars Project: Report", *Reuters*, 29 de julio de 2012. [www.goo.gl/UC3MV.]

Reuters, "Shell, Repsol aim to leave Iran gas project: paper", *Reuters*, 3 de mayo de 2008.

ROSEN, Daniel H. y Trevor Houser, *China Energy: A Guide for the Perplexed*, Washington, Center for Strategic and International Studies-Peterson Institute for International Economics, 2007.

SANJAYAM, Baru, "A New Era of Geo-economics: Assessing the Interplay of Economic and Political Risk", *Understanding Geo-economics and Strategy*, seminario del International Institute for Strategic Studies, marzo de 2012. [www.iiss.org/en/events/geo-economics%20seminars/geo-economics%20seminars/archive/a-new-era-of-geo-economics-617d, consultado el 18 de julio de 2012.]

Saudi Aramco Mobil Refinery Company Ltd., "About SAMREF", *Samref.com.sa*. [www.samref.com.sa/english/whoweare.asp.]

Saudi Aramco, "Equity venture integrated refineries and petrochemical plants", *Saudiaramco.com*. [goo.gl/O3bo4.]

Saudi Aramco, "Venture Refineries and Chemicals", *Saudiaramco.com*. [www.saudiaramco.com/content/mobile/en/home/our-operations/refining---chemicals/joint-and-equity-venture-refineries.html.]

Senado de los Estados Unidos, Sesión ante el Subcomité de Asuntos del Pacífico y Asia Oriental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, 109° Congreso, primera sesión, 7 de junio de 2005, Washington. [www.gpo.gov/fdsys/browse/collection.action?collectionCode=CHRG, consultado el 10 de agosto de 2012.]

Senado de los Estados Unidos, Sesión ante el Subcomité del Hemisferio Occidental, Cuerpos de Paz y Asuntos de Narcóticos del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, 109° Congreso, primera sesión, 20 de septiembre de 2005, Washington. [www.gpo.gov/fdsys/browse/collection.action?collectionCode=CHRG, consultado el 10 de agosto de 2012.]

SEZNEC, Jean-Françoise, "China and the Gulf in 2010: A Political Economy Survey", en Bryce Wakefield y S. Levenstein, *China and the Persian Gulf. Implications for the United States*, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011.

SHERIDAN, Mary, "The Emulation of Heroes", *China Quarterly*, núm. 33, enero-marzo, 1968, pp. 47-72.

Sinopec Group, *2011 Annual Report and Accounts*, Beijing, Sinopec, 2012.

SOVACOOL, Benjamin K. y Marilyn A. Brown (eds.), *Energy and American Society, Thirteen Myths*, Dordrecht, Springer, 2007.

STANLEY, Reed, "TNK's Fridman Aimsto Buy BP Fields in Push Beyond Russia", *Bloomberg*, 20 de septiembre de 2010. [goo.gl/Sffro, consultado el 21 de febrero de 2012.]

STEINER, Peter O., *Mergers: Motives, Effects and Policies*, Ann Harbor, University of Michigan Press, 1975.

STEVENS, Paul, *Kuwait Petroleum Corporation: Searching for Strategy in a Fragmented Oil Sector*, documento de trabajo del Program on Energy and Sustainable Development, núm. 78, Stanford, Freeman Spogli Institute for International Studies-Stanford University, 2008.

SUTTER, Robert, *Chinese Foreign Relations. Power and Policy since the Cold War*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2008.

TAYLOR, Ian, "China's Oil Diplomacy in Africa", *International Affairs*, vol. 82, núm. 5, septiembre de 2006, pp. 937-959.

U. S. Government, *Energy Trends in China and India: Implications for the United States* (Sesión ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, 109° Congreso, primera sesión, 26 de julio de 2005), Washington, U.S. Government Printing Office, 2006.

United States Securities and Exchange Commission, *Chinese National Offshore Oil Corporation Limited, Form 20-f*, Washington, 10 de junio de 2004 y 20 de abril de 2012.

WAN, Xiao, "CNPC to develop Azadegan oil field", *China Daily*, 16 de enero de 2009. [goo.gl/lfAh3, consultado el 6 de mayo de 2012.]

WEBB, Simon, "Iraq's West Qurna to Hit 120,000 bdp in 2012", *Reuters*, 27 de abril de 2010. [goo.gl/bzJOUn, consultado el 17 de mayo de 2012.]

Wikileaks, "Reported Azadegan Deal Not Officially Confirmed" [cable de la Embajada de Estados Unidos de América en Beijing al Departamento de Estado de Estados Unidos], 16 de enero de 2009, *Wikileaks.org* [www.cablegatesearch.net/cable.php?id=09BEIJING149, consultado el 9 de octubre de 2012.]

Wikileaks, Cable de la Embajada de Estados Unidos de América en Riad al Departamento de Estado, 21 de febrero de 2010, *Wikileaks.org.* [cablesearch.org/cable/view.php?id=10RIYADH213&hl=Saudi+Arabia, consultado el 11 de octubre de 2012.]

WINES, Michael, "China's Ties with Iran Complicate Diplomacy", *The New York Times*, 30 de septiembre de 2009.

WOODARD, Kim, *The International Energy Relations of China*, Stanford, Stanford University Press, 1984.

WOODS, Lee, "Iran Invites China to Take Part in US $43 billion oil projects", *South China Morning Post*, 8 de julio de 2009.

XU HUI SHEN, Simon, *Qualitative Energy Diplomacy in Central Asia: A Comparative Analysis of the Policies of the United States, Russia and China*, documento de trabajo del Center for Northeast Asian Policy Studies, núm. 53, Washington, The Brookings Institution, 2011.

XU, Wan y Charlie Zhu, "Sinopec undecided on Kuwait role in Zhangjiang Refinery", *Reuters*, 16 de octubre de 2012.

Yanbu Aramco Sinopec Refining Company, "Our Operations", *Saudiaramco.com*. [www.saudiaramco.com/en/home/our-operations/projects/yasref.html#our-operations, consultado el 4 de noviembre de 2012.]

YERGIN, Daniel, "Ensuring Energy Security", *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 2, marzo-abril de 2006, pp. 69-82.

YERGIN, Daniel, *The Prize*, Nueva York, Simon and Schuster, 1991.

YERGIN, Daniel, *The Quest: Energy, Security and the Remaking of the Modern World*, Nueva York, Penguin Press, 2012.

YETIV, Steve A. y Chunglong Lu, "China, Global Energy and the Middle East", *Middle East Journal*, vol. 61, núm. 2, primavera de 2007, pp. 199-218.

ZHANG, Jin, *Catch-up and Competitiveness in China: The Case of Large Firms in the Oil Industry*, Londres-Nueva York, Routledge Curzon, 2004.

ZHAOXING, Li, "Common Destiny, Shared Objectives and Joint Future", discurso con motivo del viaje del presidente Hu a Arabia Saudita, Kenia, Marruecos y Nigeria, 30 de abril de 2006. [www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/zyjh/t251696.shtml, consultado el 8 de agosto de 2012.]

ZHU, Zhiqun, *China's New Diplomacy: Rationale, Strategies and Significance*, Surrey, Ashgate, 2010.

ZWEIG, David, "China's Stalled 'Fifth Wave': Zhu Rongji's Reform Package of 1998-2000", *Asian Survey*, vol. 41, núm.2, marzo-abril de 2001, pp. 231-247.